

PRAXIS

Número 27

Agosto-septiembre 2019

"Los trabajadores no tienen nada que perder, salvo sus cadenas.

Tienen un mundo por ganar". Karl Marx

La práctica con la teoría y
la teoría con la práctica

en América Latina

Ante la apuesta de AMLO por "más desarrollismo"

Necesitamos una visión anticapitalista radical del desarrollo humano

J.G.F. Héctor

¡Acumulad! ¡Acumulad! ¡He ahí a Moisés y los profetas!
—Marx. *El capital*, vol. I

Por donde pasará este proyecto "modernizador" [el Tren Maya], sólo vendrá a contribuir con la devastación de la selva y la pérdida de identidad de los pueblos indígenas de la península [...] Calakmul no necesita un tren, sino agua para más de 80 comunidades que padecen del vital líquido durante esta temporada de sequía.

—Consejo Regional Indígena de Xpujil

Dos visiones diametralmente opuestas sobre el futuro de México se presentan ante nosotros: por un lado, el "desarrollismo" de López Obrador (AMLO), un proyecto capitalista de pies a cabeza, que convierte todo en mercancía: la tierra, el agua, la naturaleza y a nosotros mismos como seres humanos. En contraparte, aparece una visión expresada hoy más plenamente por los pueblos indígenas, la cual nos ve en conjunción con la naturaleza, con nuestro planeta, en donde podemos existir en el "movimiento absoluto de devenir" seres humanos libres. A fin de comprender esta aguda decisión a la que nos enfrentamos en México, examinaremos primero el "desarrollismo" de AMLO, para luego preguntarnos qué sería necesario para darle pie a una visión anticapitalista radical del desarrollo humano.

México es un desastre económico

Para nadie es un secreto que la economía mexicana pasa por uno de sus peores momentos. Incluso AMLO tuvo que aceptar que el producto interno bruto (PIB) del país no crecerá 4% en 2019, como había prometido. En los primeros tres meses del año, en lugar de aumentar, el PIB disminuyó 0.2%, con un leve repun-

te de 0.1% en el segundo trimestre. Esto se debe a la reducción en los ingresos de la empresa estatal Petróleos Mexicanos, así como a la "falta" de inversión de empresas privadas, todo ello en relación con la desaceleración económica a nivel mundial.

En una economía capitalista, cuando las corporaciones —privadas o estatales— dejan de obtener suficientes ganancias, también se reducen los ingresos del gobierno y, por tanto, el gasto público. Este año, los ingresos totales del sector público han sido inferiores en 68 mil 430 millones de pesos a lo programado, lo cual se ha traducido en el despido masivo de trabaja-

a un acuerdo con la iniciativa privada para que invierta 623 mil millones de pesos en el país, con lo cual supuestamente habrá "empleos [...] bienestar, paz y tranquilidad social. Es un círculo virtuoso". Al lado de ello, AMLO sigue poniendo todas sus apuestas sobre el futuro de México en el Tren Maya, la refinería de Dos Bocas y otras decenas de megaproyectos. ¿Es en verdad esta visión desarrollista la verdadera solución para los problemas de México, o más bien ésta tiene algo en su interior, una contradicción profunda que, en lugar de solucionarlos, sólo los hará más grandes? ¿Cuál sería el opuesto absoluto de esta visión?



Protesta contra el Tren Maya y otros proyectos desarrollistas (Foto: Sin Embargo)

dores de base del gobierno, así como en la consecuente falta de servicios de salud, educación y seguridad que éstos proveían. Privados o estatales, 196 mil trabajadores han perdido su puesto este año. El número de trabajadores en el sector informal es el más alto en los últimos cinco años.

Ante este panorama caótico, la única respuesta de AMLO es "más inversión capitalista". En junio, llegó

El mayor límite del capital es el capital mismo

Para poder entender las profundas limitaciones de la apuesta de AMLO por el desarrollismo, debemos comprender primero la contradicción fundamental del capitalismo como sistema. Sólo el trabajo vivo puede crear valor. Las máquinas, a pesar de que sean capaces de producir cientos de objetos en unos cuantos segundos, sólo les transfieren a éstos el valor ya preexistente en ellas. Si el valor de una máquina, es decir, el tiempo que tomó producirla, es de, digamos, 100 horas, representadas en 100 millones de pesos, este valor se repartirá entre los diez o 20 mil objetos que ésta produce durante su vida útil. No más. Por el contrario, un trabajador puede crear más

valor del que él mismo tiene, es decir, puede laborar por más tiempo del que toma producir sus medios de subsistencia básicos. En el capitalismo, el trabajador no sólo es obligado a sobrepasar por mucho este tiempo, sino que el valor extra que genera es apropiado por el capital.

No obstante, en su impulso vital por hacerse de más y más valor extra, el capital tiende necesariamente a

continúa en la p. 2

Las masas puertorriqueñas derrocan al gobierno

David Walker

Nadie puede clamar crédito por este momento porque no hay líderes en este movimiento. Éste es un movimiento orgánico. Pero no es espontáneo. Es la culminación de años de trabajo de base, comunitario, y de organizaciones socio-políticas.

—Shariana Ferrer, Colectiva Feminista en Construcción (de Puerto Rico)

Centenas de miles de puertorriqueños —en una isla con una población total de sólo un poco más de tres millones— salieron a las calles: marchando, manifestándose, protestando en contra del infame, mentiroso, magnate-ladron y misógino gobernador Ricardo A. Rosselló y todo su gobierno corrupto. Nadie los "dirigía" o "lideraba". Fue una explosión espontánea de furia y rebelión. Pero Shariana Ferrer estaba absolutamente en lo correcto: es la culminación de años y años de auto-actividad desde abajo. Es la unidad de la espontaneidad y la auto-organización, de la actividad de las masas en unidad con el pensar y el hacer durante años, lo que trajo a Puerto Rico a este momento decisivo. Sigámoslo más en detalle.

Diez días que estremecieron la isla

En la segunda semana de julio, cientos de páginas de mensajes de texto entre el gobernador Rosselló y

su pandilla de secuaces —un grupo de chat con 11 oficiales de alto rango, amigos y miembros de grupos de presión— que contenían comentarios infames, racistas y sexistas sobre varios puertorriqueños comenzaron a ser publicadas por un bloguero. La rabia comenzó a surgir inmediatamente por toda la isla.

Rosselló, quien estaba de "vacaciones en Europa", fue forzado a abandonar su crucero y volar de vuelta. A su llegada el 11 de julio, fue recibido por cientos de manifestantes en el aeropuerto, organizados principalmente por Colectiva Feminista, un grupo LGBT+ (lésbico, gay, bisexual, transexual y otros) que había confrontado previamente al gobernador exigiéndole un fin a la violencia contra las mujeres e igualdad de género en la isla.

Cuando todos los mensajes de texto fueron finalmente publicados (el Centro de Periodismo Investigativo de Puerto Rico, un grupo de reporteros, obtuvo el documento completo: 889 páginas de texto de más de dos meses de mensajes), fue como una bomba. No eran sólo los insultos. El documento revelaba buena parte de las manipulaciones y maniobras que el gobierno de Rosselló y su partido político, el Partido Nuevo Progresista, estaba llevando a cabo para mantenerse en el poder.

continúa en la p. 10

Editorial

Trump ataca a los inmigrantes. ¿Y México?

En los últimos meses, como veremos más abajo, el presidente de Estados Unidos Donald Trump ha intensificado su campaña racista y xenofóbica contra los migrantes centroamericanos que buscan asilo. La pregunta que se nos presenta es: ¿Cuál ha sido la respuesta de México —México, que ha tenido desde hace mucho una política de apertura a los exiliados, económicos y políticos— ante la barbarie desplegada por nuestro "vecino" del norte?

Los viles mandatos y acciones de Trump

Éstos constituyen una larga lista, pero se pueden resumir brevemente en los siguientes puntos:

1) En contra de la ley internacional y de Estados Unidos, Trump ordenó la separación de las familias

continúa en la p. 11

Contenidos

p. 4 Guerrero: ¡Alto al ataque contra los pueblos!

p. 5 Estudiantes, fuera de la educación superior

pp. 6-7 Ensayo: Socialismo y feminismo

Contacto:praxisamericalatina@gmail.com

Una visión anticapitalista de desarrollo

viene de pág. 1

sustituir trabajo humano por máquinas. Éstas hacen posible crear más productos en menos tiempo, lo cual permite que sean vendidos en mayor cantidad para aumentar las ganancias del capital. Sin embargo, al hacer esto, el capital está minando su única fuente de valor y valor extra, el trabajo humano. Si antes se invertía, por decir algo, 1,000 millones de pesos en maquinaria (m) y 500 millones en sueldos para 500 millones de trabajadores (t), de los cuales se extraían 500 millones de valor extra (ve), la tasa de ganancia del capital era de 33% ($500ve / 1,000m + 500t = 33\%$). Ahora, una porción mayor de la inversión se destina a máquinas más eficientes (1,200, digamos, en lugar de los 1,000 anteriores), con lo que una parte de los antiguos trabajadores (por ejemplo, $500 - 100 = 400$) se vuelve superflua para los fines del capital y, por tanto, es arrojada a las filas del desempleo.

Así, por un lado, el capital disminuye su propia tasa de ganancia: $400ve / 1200m + 400t = 25\%$. Por otro, genera permanentemente una masa siempre mayor de desempleados que no puede ser absorbida totalmente por la “creación de nuevos empleos”, ya que éstos operan según la misma lógica capitalista. No importa cuán grande o pequeña sea la población de un país, el capital nunca puede darle cabida a toda la fuerza de trabajo, con lo cual falla en reproducir plenamente su propia fuente de valor. Es por ello por lo que Marx señalaba que *el mayor límite del capital es el capital mismo*. Sus profundas contradicciones internas impiden el libre desarrollo de la humanidad y, por tanto, deben ser superadas. ¿Por quienes? Por los propios sujetos a los que les da origen el capital: la masa de trabajadores super explotados o enviados a las filas del desempleo y el empleo informal.

Más desarrollismo, más miseria

Por todo ello, la apuesta de AMLO por inundar al país de megaproyectos capitalistas, ya sea privados o estatales, no sólo no permitirá alcanzar la absurda meta de 4% de crecimiento del PIB, sino que únicamente profundizará los problemas de desigualdad, miseria y desempleo que ya estamos enfrentando. Esto no puede ser resuelto mediante la vana diferenciación de AMLO entre “crecimiento” (“crear riqueza”) y “desarrollo” (“distribuir con justicia esa riqueza”), ya que hay una conexión indisoluble entre producción y distribución. Si la producción es capitalista, y lo que ésta significa es la acumulación de ganancias de un lado y el desempleo masivo de otro, no importa cuán grandes sean los esfuerzos del Estado por “cerrar la brecha” de desigualdad empleando dinero público y programas sociales. La brecha sólo se hará cada vez más grande, incluso en tiempos de “crecimiento” económico. ¡Ya no digamos ahora, cuando estamos en el umbral de una nueva recesión global!

La solución real a los problemas de México no vendrá por tanto de ningún gobierno, sin importar la cara “populista” o “progresista” que éste presente, ya que, de “izquierda” o de derecha, *el Estado sólo sabe mirar al capital*. La solución sólo puede venir desde abajo, desde los oprimidos. En este momento, la mayor resistencia contra los proyectos desarrollistas de AMLO nace de los pueblos originarios en cuyos territorios se pretende construir dichos proyectos. Detengámonos en uno de ellos, el Tren Maya, para descubrir las semillas de un tipo distinto de desarrollo contenidas en las luchas que se oponen a aquél, así como para señalar los posibles puentes trazados hacia la necesaria unidad con los trabajadores y otros sujetos sociales, unidad indispensable para la verdadera transformación del país.

“No queremos paga. Queremos libertad”

El Tren Maya, un proyecto que atravesaría cinco estados del sureste de México y que supuestamente reactivará el turismo y la economía en la zona, es una de las principales apuestas “desarrollistas” de AMLO. Varias organizaciones indígenas y otros activistas se han manifestado en su contra, ya que saben que, para lo que el capitalismo es “crecimiento” y “progreso”, para ellos significa despojo de tierras, destrucción del medio ambiente y pérdida de autonomía.

En febrero, un encuentro del **Concejo Regional Indígena de Xpujil (Crix)** en Campeche concluyó que “por donde pasará este proyecto ‘modernizador’, sólo vendrá a contribuir con la devastación de la selva y

la pérdida de identidad de los pueblos indígenas de la península [...] Calakmul no necesita un tren, sino agua para más de 80 comunidades que padecen del vital líquido durante esta temporada de sequía”. El Crix está señalando la contradicción entre dos tipos de necesidades: las de acumulación del capital, las cuales supuestamente benefician de modo indirecto a la población mediante la “creación de empleos”, y la necesidad de satisfacer directamente funciones humanas básicas, tal como el acceso al agua.

Ese mismo mes, una **carta de las mujeres zapatistas a las mujeres del mundo** explicó igualmente el significado del Tren Maya y otros megaproyectos en Chiapas y la región:

[...] su plan agrario [de los capitalistas y el gobierno] es que lleva hasta lo último la idea de destruirnos como pueblos originarios, de la manera de convertir nuestras tierras en mercancías [...]

Quieren que nuestras tierras ya no sean para nosotras, nosotros, sino para que los turistas se vengan a pasear y tengan sus grandes hoteles y sus grandes restaurantes [...] Quieren que nuestras tierras se conviertan en fincas productoras de maderas preciosas, de frutas y de agua; en minas para sacar el oro, la plata, el uranio, y todos los minerales que hay y que quieren los capitalistas.

Quieren que nos convirtamos en sus peonas, en sus sirvientas, que vendamos nuestra dignidad por unas

fensa de lo que es nuestro: nuestro territorio y nuestra cultura. Recordémoslo porque no estamos dispuestos a perderlos, no son monedas de cambio.

Queremos construir desde adentro para delinear formas que inviten a la vida, queremos vivir con la mirada y la voz en alto, erigiendo y construyendo relaciones igualitarias entre hombres y mujeres, donde la salud, la alimentación y la educación estén íntimamente ligadas a la tierra y a la milpa.

Con este pronunciamiento, los pueblos mayas están planteando una visión en la que la tierra no es una “moneda de cambio”, es decir, una mercancía que puede ser vendida o comprada a los capitalistas para poder sobrevivir, sino que está en una relación directa, comunitaria, con los seres humanos en el proceso de producción de sus propios medios de vida y de interacción con otros seres vivientes. Sobre la base de esta relación humana con el medio ambiente, pueden florecer igualmente “relaciones igualitarias entre hombres y mujeres”, la más fundamental de todas las relaciones, ya que evidencia el grado de liberación al que ha llegado una sociedad (Marx).

Una visión anticapitalista radical

En vez de oponerse “en general” al “progreso” y al “desarrollo”, los pueblos indígenas que luchan contra el Tren Maya y otros megaproyectos nos están más bien mostrando un nuevo concepto, verdaderamente humano, de desarrollo. A fin de que éste pueda realizarse a plenitud, es necesario que se vaya desarrollando a sí mismo de una forma radicalmente anticapitalista, en dos sentidos:

1) No puede ser desviado por la ilusión de que hay un “buen” capitalismo. Dicho sistema tiene que ser totalmente destruido. Ni siquiera los gobiernos “de izquierda” como el que encabeza AMLO pueden ponerle un freno, aun si tuvieran la intención de hacerlo. Como vimos, el Estado es un órgano que promueve la acumulación de capital, no un espacio neutro que pueda ser usado por los movimientos sociales a su favor. Por tanto, el Es-

tado también tiene que desaparecer. Ningún cambio fundamental puede esperarse de acuerdos con el gobierno, si bien éste puede otorgar algunas concesiones temporales arrancadas por la tenacidad de las luchas. Pero éstas tienen que estar muy conscientes de las limitaciones de dicho procedimiento, de modo que no se queden atoradas cuando obtengan alguna libertad política parcial, sino que continúen adelante hasta la plena liberación humana.

2) Anticapitalista significa, sobre todo, superar, ir más allá del capitalismo, no tratar de volver al estadio histórico previo a éste. Tal como los pueblos indígenas se resisten a la violencia de ser convertidos en asalariados, los trabajadores no pueden simplemente adoptar las formas de organización y cultura indígenas. Ambos tienen que desarrollar sus propios modos de resistencia, unidos sin embargo en la tarea histórica de recuperar la tierra y otros medios de producción de manos del capital y el Estado y dar con ello origen a una nueva forma, verdaderamente humana, de desarrollo.

Ésta, como podemos vislumbrar, no puede ser sólo una tarea práctica. Las acciones espontáneas de protesta y rebeldía, si bien importantísimas, no son suficientes por sí solas para alcanzar las profundas transformaciones que necesitamos. Se requiere, al mismo tiempo, de la presencia de una visión anticapitalista radical al seno de los movimientos desde abajo, la cual pueda ser recreada por éstos en cada momento de su lucha, ayudándoles así a ver qué sigue en la construcción de una nueva sociedad humana. Nos estamos refiriendo, entonces, a la urgente tarea de concretar una filosofía de emancipación en la forma de acciones desde abajo, es decir, una tarea *dialéctica*.

Sólo esta doble forma de caminar, filosófica y práctica a la vez, centrada no sólo en la oposición al sistema existente sino en la creación de lo nuevo (de modo que lo positivo del desarrollo humano, el movimiento absoluto del devenir, surja de la negación anticapitalista del sistema actual y al mismo tiempo apunte hacia el futuro); esta doble forma de caminar, decíamos, es la única que nos permitirá dar origen a un nuevo país y un nuevo mundo, el verdadero opuesto absoluto a la sociedad capitalista actual.



Ruta prevista para el Tren Maya

monedas al mes. Porque esos capitalistas, y quienes los obedecen en los nuevos malos gobiernos, piensan que lo que queremos es paga. No pueden entender que nosotras queremos la libertad [...]

Con su profunda crítica, las zapatistas están trazando el puente histórico entre las luchas indígenas y obreras: al ser despojadas de la tierra y de otros medios de producción que les permiten generar sus propios medios de vida, las comunidades indígenas se rompen y sus integrantes son obligados a convertirse en “peones, sirvientes que venden su dignidad por unas cuantas monedas”, es decir, en trabajadores asalariados en “grandes hoteles, restaurantes y minas”, quienes tienen que comprar sus medios de subsistencia de manos de los capitalistas que se quedaron con la tierra y ahora los producen.

No fue otro el proceso histórico que convirtió a los campesinos en Europa —así como a los pueblos originarios en el mundo— en trabajadores asalariados, tal como lo explica Marx en “La llamada acumulación originaria” (*El capital*). Dicha “acumulación originaria” no es sólo un hecho del pasado sino, tal como lo vemos hoy en México y el mundo, un recurso que el capitalismo emplea constantemente para hacerse de nuevos territorios y más trabajo asalariado. Hay por tanto un profundo vínculo entre las comunidades indígenas que no quieren ser forzadas por el capital a convertirse en trabajadores asalariados, y los trabajadores asalariados que ya son explotados por el capital. De las acciones de resistencia de unos y otros sujetos nace la posibilidad de sacudirse el yugo capitalista.

Asimismo, en junio, un **Pronunciamiento de organizaciones mayas de la península de Yucatán** dejó en claro la urgencia de defender la tierra y otros medios de producción que aún poseen a fin de poder conservar su autonomía económica y cultural:

Aún tenemos vastas extensiones de selva, cuna y nido del agua donde los animales beben y las semillas germinan [...]

Aún tenemos las formas de ver la vida que nos conectan con el sueño de florecer autónomos, ejerciendo nuestro derecho de libre determinación [...]

Y seguiremos teniendo todo esto [...] Será más necesario que nunca fortalecer y mantener la lucha por la de-

Proyecto inmobiliario Mítikah en Xoco

Un pueblo que se niega a ser borrado, desaparecido, expulsado

Irina

El megaproyecto habitacional y comercial Mítikah, “Ciudad Progresista”, es un enclave del capital trasnacional implantado en el territorio del pueblo de Xoco, Coyoacán, Ciudad de México. Se edifica en una superficie de 109 mil 606 metros cuadrados. El trabajo humano ahí empleado *redituará ganancias anuales de mil 500 millones de pesos*. Los inversionistas comentan frotándose las manos: “*Se han vendido [más de 500] departamentos con un precio de 70 mil pesos por metro cuadrado*”. El megaproyecto irrumpió en el pueblo de Xoco en 2008, ocupando una cuarta parte de su territorio.

Sin embargo, Mítikah es sólo uno de los proyectos con los que el gran capital pretende blanquear, reconstruir, colonizar de nuevo y por completo el espacio urbano, acorde al *modelo de vida* que hoy impone el capital trasnacional inmobiliario en toda la ciudad. Su proyecto expansivo consiste en apropiarse y ocupar más territorios donde emprender negocios.

En los últimos diez años, el capital inmobiliario se ha ido apoderando de los territorios de pueblos, colonias y barrios de la ciudad de México, despojándolos de su territorio y de su espacio habitacional, desapareciendo su vida colectiva, sin reparar en las consecuencias ecológicas y urbanas como la falta de agua, el congestionamiento vehicular, la densidad poblacional. Así, mediante un proceso de *gentrificación*, desaparece barrios y colonias expulsando y desplazando a los habitantes de la ciudad de México hacia zonas marginadas de la periferia.

Resistencia ante la ocupación

El proceso de urbanización en el territorio del pueblo de Xoco data de los años sesenta, con la introducción de algunas instalaciones de industria menor y empresas de servicios y comercio. En aquel tiempo, los habitantes aún recuerdan que vivían en “un lugar tranquilo”. Diez años después, la edificación de oficinas de empresas corporativas, públicas y privadas, avanzaron desalojando poco a poco a los ocupantes de casas y vecindades. Con la construcción de Mítikah, los efectos del fenómeno se hicieron sentir en los hogares: desabasto de agua, aparición de daños en las calles, hundimiento y cuarteaduras en viviendas y en su antiquísimo templo, congestionamiento del tránsito de vehículos en sus estrechas calles, ruido permanente y ensordecedor.

Frente a esta embestida, los habitantes del pueblo han venido presentando innumerables quejas y reclamos individuales ante las instancias locales. Sin embargo, al comprobar que esa forma de reclamo no servía para nada, y de constatar que la representación vecinal oficial no lo es, porque “*no hace nada y ni siquiera informa*”, decidieron reunirse, agruparse y constituir la Asamblea Ciudadana del Pueblo de Xoco en 2018 para actuar contra el despojo, exigiéndole al gobierno de la ciudad de México que “*se ponga un alto a la construcción de más torres de departamentos del complejo Mítikah*”.

Voces del pueblo de Xoco

Hace 55 años vine a vivir aquí a la casa de mi abuelita. El pueblo era de tierra. Llegué a ver caballos; había granjas y huertos, vacas y puercos, también tabiquerías. Se vivía muy tranquilo. La gente vivía [en parte] de lo que producía, [algunos] trabajaban como capataces en el rancho de los Almazán [ahora el Centro Bancomer]. La ciudad fue creciendo tanto [que] nos han ido sacando. [Los vecinos] han ido vendiendo sus predios.

Esta situación fue muy fuerte entre 1975-1985, cuando empezó [la construcción del Centro] Bancomer y [de] la Cineteca [Nacional]. La gente se fue muy dolida; se fue por el costo de la vida, porque fue aumentando el predial y porque empezó el cobro del agua entubada. Empezamos a ver más construcciones, pero [aún] no veía [ni sentía] uno el cambio. Pero, [entre] 2007 y 2008, vino un boom muy fuerte: empezó un proyecto que todavía no se llamaba Mítikah, y empezaron a desaparecer fábricas.

De repente ya no había agua suficiente, y tuvimos que usar una bomba para que el agua suba al tinaco. Me acerque al Comité [Vecinal] y la respuesta fue: “No me vas a entender, pues no eres arquitecto”. Fue hasta 2018 que vi que había reuniones y, afortunadamente, había ya la Asamblea de Xoco. Nos informan [las autoridades] que van a poner un pozo y [que]

van a sacar seis millones de litros de agua, cuando [Mítikah] va a requerir ocho millones. Quejas hay miles, pero ya organizados empezamos a ver e investigar [las consecuencias]. La intención de Mítikah era hacer “un deprimido” [en la calle central del pueblo]; para eso, en mayo pasado talaron 53 árboles. El gobierno central no ha mandado la cancelación de las obras.

—Álvaro, descendiente de familia oriunda

Me duele [cómo están] las calles, cómo nos las tienen con las construcciones. Con tantos carros han dañado el poco pavimento que teníamos; con el tránsito que se hace no se puede pasar, no puedo atravesar. Me han quitado la tranquilidad, la salud, esa paz que tenía al salir a la calle. Éramos como una gran familia, todos nos conocíamos, [pero] ya muchos se fueron. Tuvieron que vender por cuestiones económicas. Este año pagué 12 mil pesos de predial anual, [mientras que tres años atrás] pagábamos como mil pesos.

—Julia, oriunda de Xoco

La verdad, lo que está pasando es que la gente que está haciendo los edificios tiene mucho dinero, y por eso han hecho lo que han hecho. Pero según nos dijo



un señor en la asamblea, ya no van subir más [pisos] los edificios. La jefa de gobierno dijo que ya van a cerrar los permisos, que ya no quiere se finquen tantos edificios de tantos pisos. Y nos tiraron los árboles. Nos hicieron un daño, y [vea] cómo está el ambiente, y luego tirarnos los árboles, que nos dan oxígeno. Los van a reponer. El plano [del complejo Mítikah] está muy bonito, pero una vez que terminen las obras van a quitar todos los puestos [de comida tradicionales del pueblo]. Para mí, es pueblo. Quieren que desaparezca el pueblo. Dicen [oficialmente] que es zona residencial. Yo aquí nací y voy a las juntas de la Asamblea. Nos unimos para defender el pueblo.

—Ernestina, oriunda de Xoco

Por el año 1953 todavía era pueblo. Se desfiguró desde que se vendió el rancho de Juan Andreu Almazán, en 1972, cuando [sus descendientes] comenzaron a vender, y cuando se vendieron [los terrenos] a Los Compositores [la Sociedad de Autores y Compositores de México], y luego para la Cineteca [Nacional]. [Pero] cuando sucedieron esas cosas no hubo tantos cambios; los cambios son los que están pasando ahorita, los actuales, que nos vinieron a dar en toda la torre, porque precisamente a los pocos que quedamos, lo que más [nos] afecta es que quieren cambiar el drenaje.

Querernos que [por lo menos] hagan bien las cosas: instalaciones del agua y del drenaje. Ahorita ya no podemos hacer nada porque ya somos pocos, y la muchacha, la consejera ciudadana, prácticamente ya nos vendió con ellos. Está negociando con los de Mítikah y con los de City Tower. [Además], la gente está dividida: [por un lado], los dueños originarios, y [por el otro], los nuevos vecinos. [Aun así], nos está defendiendo la Asamblea. Ellos no se venden. Están en la lucha. Se reúnen y atienden las demandas que han metido, informan; nosotros nomás los apoyamos, eso es todo.

—Zeferino, oriundo de Xoco

¿Remediación del daño?

De acuerdo con la tónica que prevalece en la mesa de negociación que los representantes de la Asamblea de Xoco tienen con las secretarías del Gobierno de la Ciudad, el gobierno privilegia y pone en la mesa, como resolución a la destrucción del pueblo de Xoco, la opción de mediar el conflicto a través de *medidas de remediación*.

La Asamblea del Pueblo de Xoco, ante la ofensiva inmobiliaria de la tala de árboles en la calle Real de Mayorazgo, y luego de obtener una respuesta a la denuncia presentada contra la inmobiliaria Mítikah, recibió finalmente en su sede al personal designado por la Secretaría de Medio Ambiente para conocer el *Proyecto de rehabilitación de la calle de Real de Mayorazgo*, destinado a resarcir el daño de la tala de árboles. Por acuerdo, la Asamblea determinó aprobar la realización del proyecto que ese organismo le ofrece financiar y desarrollar. Consideró éste como un triunfo de su lucha, ya que su ejecución cancelará el proyecto de Mítikah de hacer un “deprimido” (paso a desnivel), además de significar, de algún modo, la permanencia de su calle principal y la no desaparición total del pueblo. Asimismo, la Asamblea optó por poner esta propuesta a consideración de los habitantes de Xoco, por lo que prevé la realización de una *consulta ciudadana* con la anuencia y participación del Instituto Electoral, así como de una campaña informativa, a fin de que esa consulta sea previa, informada y libre.

El proceso de la lucha del pueblo de Xoco nos da múltiples lecciones. Habrá que reflexionar sobre esta experiencia vivida, desde la cual no es posible pensar

en el *bien hacer* del capital inmobiliario.

Los daños que causa no son enmendables ni remediados: aun cuando cumpliera todos los permisos de autorización y de todo género de regulaciones, su lógica y razón de ser son inadmisibles y contrarias a lo humano. Una fuerza rapaz y voraz mueve al capital. ¿No resulta entonces una ilusión y un contradictorio el pedir a las inmobiliarias que sean incorruptibles? El negocio y el enriquecimiento a través del despojo y de la extracción de trabajo no remunerado a los empleados y albañiles que levantan las magnas construcciones es legal, y así es como acumula más y más capital, concentrándolo en unas cuantas manos y

empobreciendo más y más a todo el pueblo. Se trata de *producir por producir*.

Apenas hace unos meses, la misma Asamblea, frente al hecho contundente de la casi desaparición de su territorio, de su pueblo y su modo de vida, había venido deliberando sobre su propio proyecto de reconstruirse como pueblo originario y sobre el propósito de defender el territorio que aún le queda. Las voces en la Asamblea, a más de la defensa de su territorio, versaban en acciones dirigidas a rescatar y fortalecer su identidad, reinventándose y recreando sus usos y costumbres. Ideaban acciones colectivas para recrear su vida comunitaria, acondicionar espacios de recreación cultural, organizar talleres y diversas actividades colectivas, como la instalación de una biblioteca y la publicación de una gaceta del pueblo de Xoco, que está en sus primicias circulando. Ésta es la visión que reinaba en la Asamblea.

Hoy, el discurso del capital y el Estado pone en la mesa las *medidas de remediación*, lo cual revela la complicidad y complacencia del Estado con un mecanismo implementado por el capital; los gobiernos lo hacen suyo y se encargan de replicarlo e implementarlo, tendiendo un velo que oculta la lucha irreconciliable entre el capital y el pueblo.

¿Qué hacer?

Preguntémoslo colectivamente: ¿Qué necesitan hacer los pueblos, barrios, colonias y colectivos para evitar ser borrados a manos del capital?

Frente al despojo, ¿qué pueden mirar, sentir y responderse para no quedar sólo en su resistencia, atrapados con paliativos que les impiden avanzar y los sujetan a una condición sin salida real, sin futuro?

¿Querrán y buscarán trascender hacia un proceso que vaya más allá de conformarse con mejoras a su entorno? ¿Se agruparon y están luchando para tomar las riendas de su destino colectivo? ¿Un destino desde el cual construyan relaciones y modos de vida realmente humanos?

¿Quisieran saber por qué esta condición histórica de despojo los conmina a lanzar una mirada hacia una visión emancipadora y humana, donde sean ellos los que establezcan los pasos a seguir?

Son éstas y muchas más interrogantes las que históricamente se hacen los pueblos, quienes se preguntan a sí mismos: ¿Por qué tiene que ser así? ¿No puede ser de otro modo? ¿Podemos vivir de otra manera?

Concejo Indígena Popular de Guerrero (Cipog-EZ)

“Hay que frenar la guerra contra los pueblos originarios”

Haranda Zurco

*Hombres asesinos marchan decididos
sobre almas buscadoras de justicia
actúan cobardes y malvados
se siente su ruido de carnicería.*

*L@s inocentes tocan el portón de la tumba
degollad@s por el testamento dominador;
caminan en el suelo cubierto de espinas
con su muerte obligada.*

—Xvete. *Un jljajeltik te'akte'al*

Nuestra Voz Radio anuncia el 28 de mayo “un programa especial ante el dolor y la indignación con que despertamos este fin de semana el pueblo de México [...] Me refiero a que el día de hoy vamos a denunciar los acontecimientos que han ocurrido contra el Concejo Indígena y Popular de Guerrero – Emiliano Zapata (Cipog-EZ) [...]”: el asesinato de varios de sus integrantes a manos de bandas del narcotráfico, quienes mantienen totalmente cercada la comunidad desde hace varios meses, ante la inacción del Estado. La población de Chilapa, Guerrero, se está viendo obligada a morir de hambre o a huir.

Hablan las imágenes

En la entrada de Chilapa, bajo el arco con su nombre, militares apostados con armas de grueso calibre vigilan. Controlan el acceso a vehículos y gente de a pie. Una asamblea comunitaria y la leyenda: “Autoridades agrarias declaran la Montaña y Costa Chica de Guerrero #Territorio Libre de Minería”. Una gran manta blanca sirve de fondo a la asamblea, se lee: “Consejo Regional de Autoridades Agrarias en Defensa del Territorio”, y sus exigencias concretas. La camiseta gris de un hombre de cabello entrecano y gorra frente a la montaña dice: “Policía Comunitaria”. En el interior de otro espacio de representación popular



Comandancia de la Policía Comunitaria en Guerrero

se mira la organización alcanzada: los integrantes de la mesa inmersos en su rol de comunicadores de información actual. Otra imagen muestra niños y niñas: hacen un saludo militar. Otra, muestra otro aspecto de otra asamblea y la presencia de mujeres y hombres indígenas levantando el brazo.

Pobladores e integrantes de la policía comunitaria se mezclan en cotidianidad comunitaria, atentos a sucesos que atañen a la vida del todo que son, mochilas a la espalda o sin ellas unos y otros. Mayores de edad y no, portando arma o no, observan la toma de protesta de la policía comunitaria. Por la calle empedrada, en tranquilo paso, camina una mujer; a unos metros de ella, un integrante de la policía comunitaria. Coexisten, cada quien en lo suyo.

Ahora cambia el discurso, estallan los opuestos. Se lee: “Comunicado del CNI-CIG (Congreso Nacional Indígena-Concejo Indígena de Gobierno) y EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) ante el cobarde secuestro y asesinato de los compañeros del Cipog-EZ. Mayo del 2019”. Tras este mensaje, con mirada frontal y directa, aparecen zapatistas y la palabra “¡¡¡JUSTICIA!!!”

Ahora es claro que la mujer entre mujeres que no lleva arma, cría un@ hij@ en su regazo; a la vez mantiene su gorra de policía comunitaria, su falda a la rodilla y su conciencia. Las mujeres llevan una pancarta grande: “Basta ya de inseguridad y violencia, desapariciones, secuestros, extorsiones y violaciones a mujeres, discriminación jurídica, política, social, a pueblos indígenas nahua de la Montaña de Guerrero”.

Cipog-EZ, organización autónoma

El Cipog-EZ se fundó en 2008, cercano a la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias de los Pueblos Fundadores del Sistema Comunitario de Seguridad y Justicia (CRAC-PF). Sus orígenes se remontan a la lucha de los pueblos na savi, me'pháá, nahua y ñamnkúé. En 1992, la lucha por su derecho a la autonomía y libre determinación los llevó a formar el Consejo Guerrerense 500 años de Resistencia. Ha resistido a los grupos *narcoparamilitares* Los Ardillos y Los Rojos, que, con el apoyo de autoridades guber-

namentales, policías y ejército, presionan a las comunidades para que siembren maíz rojo, como se conoce a la amapola en la región.

Escuchemos las voces de dos hombres del Cipog-EZ: “Las instituciones de justicia del estado de Guerrero y de este país venían trabajando para apagar las voces e iniciativas de los hermanos de las cuatro culturas indígenas que pertenecen a nuestra organización. El compañero Bartolo era comandante de la policía regional de la CRAC-PF y, el compañero Isaías, policía comunitario.

“Los compañeros fueron muy antiguos en la organización Cipog-EZ, y muy activos dentro del CNI y del CIG. Nosotros hemos visto que hay un sistema llamado capitalista que está llevando a una guerra de exterminio. Nos preocupa mucho porque tal parece que el gobierno está tratando de aniquilar a todos los compañeros promotores de desarrollo comunitario.

“Nos queda claro que la guerra de exterminio es contra los pueblos originarios por defender nuestro territorio, por defender nuestros recursos naturales, la vida; por tratar de aterrizar alternativas que puedan ayudar a defender nuestra madre tierra. Son condiciones que nos han llevado a organizarnos; de hecho, así está nuestro pueblo, organizado.

“En nuestro pueblo, donde participan las instituciones comunitarias, han logrado decir que otra institución es posible”.

Nace el cerco a las comunidades autónomas

“Para ir del territorio de la Montaña Alta y llegar a Chilpancingo, se tiene que atravesar la Montaña Baja, que es Chilapa, y ésa es la parte donde se trafica droga, mano de obra barata, armas; es el paso obligado de todo el comercio. Todas las estructuras del poder están al servicio de los grupos delictivos que operan en esta región. Tan es así que, aunque la creación de la Casa de Justicia de la CRAC-PF está reconocida por ley y por el artículo segundo constitucional, y amparada por el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, no la reconocen.

“Necesitamos que todas las instituciones responsables de informarnos lo hagan y rompan el cerco informativo del estado de sitio y la guerra de exterminio contra el pueblo de Guerrero. Por eso nosotros venimos a exigir al gobierno de López Obrador (AMLO) que actúe conforme a estado de derecho. La vida de nuestros hermanos está siendo amenazada porque los criminales han generado un estado de sitio. Esta gravedad de la situación de violencia extrema es desesperante. Nuestros compañeros organizan a sus hijos [para la defensa] porque son medidas extremas [las que estamos forzados a tomar].

“Es una guerra de exterminio contra la policía comunitaria, tanto como contra la iniciativa comunitaria de producir alimentos. Los responsables están gobernando. Nosotros no aceptamos que entren empresas mineras y que pretendan expropiar más de lo que han hecho, que han [introducido] violencia sumamente extrema [a los pueblos de Guerrero].

El gobierno de AMLO, cómplice

“[La perspectiva de paz en Guerrero les] generó expectativas a muchos pueblos indígenas que dieron voto a AMLO. No vemos resultado a esta promesa. Al contrario, se está constando [que] todo el apoyo ha sido para estos grupos criminales. Ante esta violencia, los pueblos originarios estamos exigiendo el derecho

a que nuestros pueblos tengan un gobierno independiente, el reconocimiento de esto para que tengan un desarrollo pleno y justo opuesto a la administración.

“De [nuestros] pueblos se migra a Chihuahua, a Sonora. Por eso la urgencia de este país de crear otro sistema con un plan de distensión, como el [del] CNI. En esta etapa estamos exigiendo la medida precautoria, que [en] el gobierno federal se implemente un plan de distensión, de nuevas formas de respetar, de ordenarse los pueblos originarios. Por el hecho de defender con dignidad, somos asesinados. Al gobierno estatal y federal, le urgimos una mesa de negociación, pero fuera de aquí, en la ciudad de México. No hay confianza en el estado de Guerrero.

“En cada ejido o comunidad agraria, hay la instancia de la asamblea general, como se hace en San Miguel del Progreso, que ganó ya la sentencia de cancelar lo que la asamblea comunitaria rechaza: los proyectos extractivistas. Se rechaza la injerencia, por eso nosotros vamos más allá. Necesitamos regresar a reformar los contenidos del artículo 27 constitucional. Antes, jurídicamente las tierras eran inembargables, imprescriptibles, no se podían vender, privatizar.

“Emplazamos a AMLO a cumplir lo que dijo: ‘Primero los pobres’. Ha sido lo opuesto. Su plan de austeridad causó en Guerrero la exclusión del apoyo a todo producto de consumo básico; fueron cancelados hasta para sembrar maíz los programas sociales, y no llegan aún las respuestas.

“Nosotros decimos que tenemos que respetar la instancia de las asambleas comunitarias como el órgano máximo de planeación. Si la asamblea dice: ‘Necesito sembrar’, el gobierno está obligado a garantizar que produzcas qué comer. Para los pueblos originarios no existe el presupuesto, pero sí para otros proyectos de muerte. Niegan el derecho a la salud, a la alimentación, a los recursos básicos para

la vida. A los pueblos indígenas nos siguen viendo como menores de edad.

“Un plan de desarrollo comunitario tiene que plantear de manera colectiva la vía colectiva: lo otro. Se tienen que crear municipios autónomos, participativos, la verdadera solución profunda. No a la injerencia de los partidos. Por eso nos apegamos en este país a los órganos internacionales de vigilancia. Entendemos que es un avance global. A AMLO [le decimos que] respete nuestras instituciones como pueblos originarios, de 500 años atrás”.

Lo necesario: lo urgente

“Se requiere respeto a la vida. Exigimos respeto absoluto a las policías comunitarias y a los pueblos fundadores.

“Necesitamos un pacto nacional de respeto a la vida, órganos de justicia alternativos. Somos instituciones que somos pueblo, instancias para no matar. Necesitamos frenar la guerra, pero contra nosotros. Parar la guerra. Tiene que haber decisión de este país. ¿Qué se hizo en 1994? [Buscamos] las mismas demandas de los compañeros zapatistas: tener alimentación, vivienda, educación, respeto a derechos.

“Y abrazar, tejer nuestra palabra con otros hermanos de cada comunidad, cada pueblo, cada colonia, ranchería. Tejer lo individual y lo colectivo, respeto a todo lo que es diferente. Por esta nueva guerra está declarada la etapa más perversa de asesinato. Urgen sujet@s para construir paz, para abrir diálogo. No a la ‘paz’ que va en contra de nuestras organizaciones, sino que respete la verdadera paz para las instituciones autónomas. Urge la instalación de esta mesa para construir esta paz. No más guerra. No más muerte. No la ley de los ricos de este país, que está conduciendo al exterminio total de los pueblos.

“Urge la organización de amas de casa, estudiantes, por [desde y con] las diversas formas de lucha, hacia la construcción de nuevas formas [de lucha], haciendo valer los derechos individuales, pero también los colectivos de los pueblos originarios.

“Este fin de semana, en Guerrero hubo 16 muertos. La insurrección de Lucio Cabañas permanece”.

La educación superior en México, víctima del capital y del “nuevo” gobierno

RRC Vicente

Para destruir una nación no se requiere de bombas atómicas o de misiles de largo alcance, sólo se necesita bajar el nivel de educación.

La educación es una gran mercancía para el sistema capitalista. En México se han profundizado los efectos de dicho sistema en materia de educación superior, producto de las políticas neoliberales impuestas por los últimos gobiernos, que sólo obedecen al capital mediante el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, quienes han mandatado:

- La contención o retroceso en la matrícula estudiantil.
- La apertura del mercado de la educación.

Con ello, en nuestro país ha crecido la educación privada en 60%, la cual atiende a 33% de la matrícula nacional, según cifras estadísticas de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

Ante esta situación, se han tenido protestas universitarias desde 1996. Los jóvenes rechazados de las principales instituciones consiguieron que se abriera una mesa de diálogo, donde autoridades de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Instituto Politécnico Nacional (IPN) y la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) cada año ofrecían una opción educativa, la cual ahora está en riesgo con el mal llamado “gobierno de la Cuarta Transformación”.

El gobierno de AMLO no cumple a los jóvenes y fortalece los exámenes de admisión

En diciembre de 2018, López Obrador (AMLO) presentó la iniciativa de modificaciones al artículo tercero constitucional, las cuales incluían el derecho pleno a la educación en el nivel superior, con lo que se pondría fin a las evaluaciones para el ingreso.

La reacción, sin embargo, fue muy fuerte por parte de los capitalistas dueños de universidades privadas, quienes consideraron estas modificaciones un riesgo enorme a sus intereses y por ello se apoyaron en los partidos políticos, incluyendo al Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), para hacer que este derecho fuera reservado sólo para los alumnos que cumplan con los requisitos dispuestos por las instituciones educativas (Artículo 3, Fracción X de la Constitución).

Para el profesor de Ciencias Políticas de la UNAM, Rodrigo López, la medida acordada permite que cada institución educativa del nivel superior disponga como requisito, por arbitrario y contra derecho que se considere, el examen de admisión. Con ello se garantiza un gran número de rechazados que va a parar a las universidades privadas. Se prioriza la educación superior no de acuerdo con las necesidades de la sociedad, sino del voraz capital.

Exámenes excluyentes, medio de control

Cada año, la demanda de ingreso a la educación superior se incrementa considerablemente sin que se aumenten las opciones educativas. En los últimos años no se han construido universidades con el modelo de la UNAM, el IPN o la UAM, con excepción de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM).

Desde 1991 sólo se han ofertado como alternativa educativa 66 universidades tecnológicas y 12 institutos tecnológicos, los cuales no son aceptados por los jóvenes por considerar que son centros de capacitación para el trabajo que crean profesionistas deshumanizados, a quienes sólo se les prepara con planes de estudios basados en las necesidades de las empresas.

Incluso para estudiantes de preparatorias privadas, donde supuestamente la educación es de “mayor calidad”, el ingreso a las universidades públicas es sumamente complicado. La joven Fernanda Ruiz, nos comenta ella, fue alumna de excelencia en un bachillerato privado; sin embargo, ha presentado examen de ingreso a la UNAM y el IPN en dos ocasiones y en ambas ha sido rechazada.

“Por ser alumna de escuela particular me aplicaron exámenes de exclusión. Me preguntaron cosas que nunca vi y que no están contempladas en los planes de estudio. No me enseñaron esos temas. Me dieron una guía y nada vino en el examen. Sólo uno de 45 alumnos de mi grupo ha logrado entrar a la UNAM.

“No comprendo cómo mis vecinos y amigos que fueron a escuelas públicas y son malos estudiantes,

por sacar promedios de 7 y 8, fueron aceptados en la UNAM o el IPN. Es injusto.

“El examen que se nos aplica es excluyente, y considero que se debe a que estudié el bachillerato en colegio particular y mis padres pueden pagar mi educación superior. Pero yo no quiero; sin embargo, de no tener otra opción tendré que aceptar”.

La situación no es muy diferente para el joven Eduardo, hijo de obreros, quien hizo el examen a la UNAM y el IPN y tampoco fue aceptado: *“Mi papá ya está viendo si puedo entrar a trabajar en la fábrica donde trabaja y con ello ayudar con el gasto de la casa”.*

El capitalismo no pierde: obtiene gran plusvalía con la mercancía de la educación o consigue mano de obra barata por ser poco calificada.

El movimiento de rechazados y el “gobierno de la Cuarta Transformación”.

“Se va a acabar el examen de admisión en el nivel superior [...] La educación es un derecho del pueblo”, prometió AMLO durante su campaña presidencial. *“Se rechaza a los jóvenes con la mentira de que no pasan el examen de admisión, cuando no es cierto que no pasen el examen de admisión. No hay presupuesto suficiente, no hay espacio, pero no es que no pasen el examen de admisión. Es lo más irracional el rechazar a los jóvenes que quieren estudiar”.* Ésta es la cita que jóvenes rechazados de Puebla, Morelos, Oaxaca, el IPN y la UNAM utilizaron como reclamo en una conferencia de prensa ofrecida el martes 23 de julio en el inmueble ubicado en Medellín 33, colonia Roma, Ciudad de México.

En dicho acto, el activista del Movimiento de Aspirantes Excluidos de la Educación Superior (MAEES), Axel Meléndez, expresó: *“Ante nuestra demanda de diálogo con instituciones públicas de educación superior; la SEP pretende cerrarnos la puerta y sustituir el diálogo que nos lleve a acuerdos, con una página de internet para inscribirnos en educación tecnológica o privada. No lo aceptaremos.*

“Buscamos ser atendidos para que las propuestas de campaña (de AMLO) se hagan realidad. Lo que hemos recibido es prepotencia, cerrazón y resistencia al cambio; por ello construiremos un movimiento a nivel nacional y daremos una nueva lucha, cueste lo que cueste”.

La dirigente del MAEES del estado de Puebla comentó: *“Nuestra demanda es que no se cierren los espacios de diálogo y [se] resuelvan nuestras demandas. En el caso de Puebla, por indicaciones de la SEP no nos atienden. No hay diálogo con la Rectoría de la UAP (Universidad Autónoma de Puebla), y por ello estamos en plantón permanente en el Zócalo de Puebla y participaremos en este movimiento nacional [en el] que ya anunciaron su participación los (estudiantes) rechazados de Oaxaca.*

“En Puebla, en este año hubo una reducción de la matrícula y se crearon varias universidades privadas incorporadas a la UAP, y con ello quieren solucionar nuestras demandas”.

Hugo López, activista del IPN, asegura que el gobierno de AMLO ni cumple con sus promesas ni mucho menos atiende las necesidades sociales: *“La SEP nos comenta que las políticas educativas que (las autoridades) están llevando a cabo ya dan solución a los rechazados y que no quieren el esquema del diálogo; que nos ofertan 100 universidades del programa Benito Juárez, que no existen. Y sólo son escuelas, no universidades, pues no hacen investigación ni difusión de la cultura. Ofertan el Instituto Rosario Castellanos, que ya está saturado, y destruyen el convenio con la UNAM y el IPN, y sólo nos ofertan becas en escuelas privadas, teniendo que pagar mil 300 pesos de colegiatura anual. Eso comprende su programa ‘cero rechazados’, que en otros sexenios se llamó ‘hay lugar para todos’, ‘un lugar para ti’. Este gobierno es el peor para nosotros”.*

La lucha permanente de los rechazados y la necesidad de un nuevo sistema educativo

Desde 1991, hace ya 28 años, los jóvenes aspirantes a una carrera universitaria, principalmente de los estados de Puebla, Oaxaca, Michoacán y Ciudad de México, han impulsado movimientos de jóvenes rechazados de la educación superior, con los cuales habían conseguido mesas de negociación que les ofrecían una opción educativa.

La inconformidad espontánea, producto de una necesidad, generó movimientos que les permitían conseguir un lugar en alguna universidad; sin embargo, no modificó la realidad existente en materia educativa en nuestro país.

Ahora los jóvenes tienen en sus manos sembrar la semilla para el cambio, preguntarse si verdaderamente el problema de la educación superior puede resolverse si se fuerza al gobierno a cumplir sus promesas. Más aún, ¿es realmente viable cumplir estas promesas? ¿Cómo impedir que la dinámica del capital, que manda sobre AMLO, siga privatizando la educación?

La educación en todos sus niveles deber ser pública y se debe garantizar el ingreso de todos los aspirantes; por ello, aspirantes y sociedad en su conjunto debemos preguntarnos qué se necesita para resolver el problema de fondo, es decir, que la educación ya no sea una mercancía.

El cambio, sin duda alguna, debe surgir de las peticiones de los jóvenes y padres de familia, no de las imposiciones de los dueños del dinero.

Grupo México, empresa criminal # 1

David Walker

En los 21 años desde que Grupo México comenzó a operar, se ha registrado que ha provocado 21 accidentes (¡No sabemos cuántos han quedado sin registrar!) Dos de los más notorios han sido:

1. En septiembre de 2006, cuando las malas condiciones de mantenimiento de la mina Pasta de Conchos provocaron el colapso en uno de los túneles de la explotación carbonífera, en la cual perdieron la vida 65 mineros y resultaron heridos 13 más. Cinco años después, está pendiente aún la recuperación de los restos de los mineros, ya que Grupo México se ha resistido una y otra vez al reconocimiento de dignidad de los mineros muertos y sus familias, y con ello a la necesidad de recuperar los cuerpos.

2. Grupo México protagonizó el mayor desastre ambiental en la historia de la industria minera en nuestro país, cuando su mina Buenavista del Cobre derramó 40 millones de litros de ácido sulfúrico con 700 toneladas de metales pesados en los ríos Bacanuchi y Sonora en 2014. Es claro que Grupo México tiene que completar aún el trabajo ecológico necesario para la recuperación de la tierra y el río.

Y ahora, justo hace unos días, otro accidente en Sonora: el derrame de tres mil litros de ácido sulfúrico en el puerto de Guaymas. Grupo México asegura que el ácido ha sido neutralizado y que no se ha hecho un daño permanente. Pero, ¿en verdad podemos creerle a esta compañía mentirosa y deshonestas?

Decir impunidad es demasiado poco para describir lo que esta empresa ha hecho. ¿Cuándo actuará el Estado para desmantelar a esta monstruosidad y para encarcelar a aquellos responsables por el daño infligido a los humanos y la naturaleza?

La respuesta es, por supuesto, que no actuará. El único tipo de cambio que será significativo será uno forzado/creado por las masas mexicanas desde abajo. He aquí una propuesta provocativa: los que aparecen como intereses diametralmente opuestos —aquellos de los mineros y aquellos de las comunidades, las personas indígenas y otros que se oponen a la minería en sus comunidades, en sus tierras— están, en verdad, no necesariamente en oposición.

Sí, las comunidades deben tener el derecho a determinar si hay minería, cuándo y dónde. Y los mineros, muchos de los cuales viven en comunidades rurales, necesitan que éstas sean saludables, ASÍ COMO necesitan trabajar en condiciones no explotadoras, es decir, no con la explotación extractiva capitalista del trabajo y con la degradación de la naturaleza. Los mineros —en tanto trabajadores— y las comunidades —no los capitalistas y su Estado— necesitan decidir juntos las cuestiones de la minería. No hay otra forma.

Se necesita que las decisiones no sean tomadas ni por Grupo México ni por todas las otras empresas capitalistas en conjunto con el Estado, que sirve a los intereses de aquéllas. ¡No! Más bien, todo el poder a los movimientos sociales, los campesinos, las mujeres, los trabajadores, los indígenas y la juventud.

Socialismo y liberación de las mujeres

Terry Moon

Traducción del ensayo "What is Socialism? Socialism and Women's Liberation", publicado originalmente en News & Letters, julio-agosto de 2019.

El violento ataque contra el derecho de las mujeres a controlar nuestros cuerpos, contra los inmigrantes, las personas de color, LGBTI+ (lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, intersexuales y otr@s) y los pobres hace que la discusión sobre "el socialismo y la liberación de las mujeres" sea más relevante que nunca. Esto es así porque el capitalismo les ha fallado a las mujeres en términos económicos —lo que los simpatizantes del capitalismo presumen es lo que éste hace mejor— y en todas las formas posibles. Desde el pago desigual, que es peor para las mujeres de color que para las blancas; hasta cómo la tasa de mortalidad materna en Estados Unidos se ha más que duplicado hasta 21.5 por cada 100 mil nacimientos vivos de 2000 a 2014, con las mujeres de color siendo las más susceptibles a morir; hasta las aproximadamente tres mujeres en Estados Unidos que son asesinadas al día por hombres que dicen amarlas, y hasta la vergonzosa politización del cuidado a la salud, el capitalismo ha sido una causa, no una solución.

¿Es el "socialismo" de alguna forma mejor para las mujeres?

¿Cómo les va a las mujeres en el socialismo? Para responder esto, no podemos mirar a Rusia, China, Cuba, etc. Estos países no son y nunca fueron socialistas; no son "socialistas de Estado", son sociedades capitalistas de Estado, en su mayoría totalitarias, y las necesidades del capital las gobiernan. A las mujeres en estos países no les va mejor que a las mujeres en Estados Unidos, y a menudo peor. Para ver la promesa del socialismo, debemos mirar a las pocas veces en que las mujeres han creado la libertad para forjar su visión de una sociedad libre. Estos momentos ocurren durante y después de las revoluciones, antes de que éstas se conviertan en su opuesto.

La Revolución rusa de 1917 reveló cuán ambiciosos eran los planes de las mujeres para una nueva sociedad. Mujeres líderes como Aleksandra Kollontai estaban tan ansiosas por construir un movimiento independiente de liberación de las mujeres que propusieron que el primer Congreso de Mujeres de Toda Rusia comenzara sólo cinco días después de cuando los bolcheviques planeaban tomar el poder. Las complicaciones de la revolución pospusieron ese encuentro hasta el año siguiente, cuando mil mujeres, en su mayoría trabajadoras y campesinas, se metieron a la fuerza a un salón donde sólo se esperaban 300. Para 1919, las mujeres habían formado el Jenotdel (sección o departamento de mujeres). Mientras que los hombres del partido, excepto por Lenin, querían limitar su rol a traer mujeres al partido, éstas querían hacer mucho más y hacerlo autónomamente.

La hostilidad al Jenotdel no estaba limitada a hombres fuera del partido cuyas esposas e hijas comenzaron a exigir libertad. Después de la muerte de Lenin, Stalin se movió tan rápido como pudo para destruirlo. La destrucción del Jenotdel no estuvo separada de la destrucción de la revolución en su conjunto. Para 1930 estaba disuelto; ese mismo año el eslogan oficial para el Día Internacional de la Mujer se volvió "100% colectivización".

Uno de los más grandes ejemplos de lo que las mujeres crearon en el proceso de la revolución es la Comuna de París de 1871. Allí, mujeres como Louise Michel transformaron completamente el sistema educativo, educando a niñas y niños juntos, tomando clases en el exterior de modo que los niños pudieran tener aire fresco, trayendo la naturaleza, la música y la poesía a los salones y echando al clero de la educación de modo que los niños pudieran aprender la verdad, no dogmas. Hombres y mujeres eran pagados por igual, trabajaban juntos, tomaban decisiones sobre lo que debía ser producido, cómo sería producido y cómo distribuido. Se reunían cada noche para tomar estas decisiones, y todo el tiempo las mujeres estaban

luchando para ser iguales que los hombres en todas las tareas, incluyendo en las barricadas.

En nuestra época, las mujeres en la Primavera Árabe participaron en todas las luchas, y todavía lo hacen, como se ve en Sudán y Argelia hoy. En Egipto, las mujeres en la Plaza Tahrir en 2011 se hicieron notar a sí mismas como peleadoras revolucionarias, y muchas dijeron que por primera vez sentían que los hombres en la plaza las estaban tratando como seres humanos. El primer paso de la contrarrevolución fue atacar físicamente a las mujeres en la Plaza Tahrir en un intento por dividir al movimiento.

Lo que las mujeres fueron capaces de crear en los breves espacios creados por las revoluciones nos muestran lo que es posible. ¿Es esto "socialismo"? Son los comienzos de una nueva sociedad llena de



potencial, lo cual revela lo que Marx llamó "el afán de universalidad" y la alegría de estar "en el movimiento absoluto del devenir".

¿En qué forma necesitamos a otro ser humano?

En sus *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Marx dejó en claro que, para él, la relación del hombre con la mujer era la medida de cuán libre se ha vuelto una sociedad, o de cuán lejos necesitaba ir aún. Dijo que sabríamos que la sociedad ha avanzado a una nueva etapa "cuando otro ser humano sea necesitado como ser humano". Raya Dunayevskaya profundizó esto diciendo que lo que esto implica también es cuán profunda y total tiene que ser la revolución.

Lo que ha enturbiado la cuestión del socialismo y la liberación de las mujeres es algo que Dunayevskaya señaló en *Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la revolución*: "[...] el error más grave, no sólo de las feministas burguesas sino de las socialistas, es que [...] sobre todo, han ayudado a aquellos hombres que han tratado de reducir a Marx a una sola disciplina, sea como economista, filósofo, antropólogo o 'estratega político'".

La mayoría de las teóricas feministas leen a Karl Marx no para descubrir lo que él desarrolló, sino para ver lo que dejó fuera. Marx es atacado por no ser feminista, por estar sólo interesado en los trabajadores —como si las mujeres no hubieran sido siempre trabajadores—, o bien insisten en que sólo se ocupó del capitalismo y no del patriarcado, por lo que debe ser complementado. A menudo, esa complementación tuerce o malinterpreta las categorías de Marx.

Alison M. Jaggar es un ejemplo de una teórica feminista que interpreta a Marx de forma estrecha. A pesar de que su libro *Feminist Politics and Human Nature (Política feminista y naturaleza humana)* fue escrito hace muchos años, es una de las discusiones feministas más serias sobre Marx y un ejemplo de la visión mutilada de Marx que todavía es presentada hoy.

Jaggar critica a los marxistas —y no hace distinción entre los marxistas post-Marx y Marx— por teorizar que, "una vez que las mujeres están plenamente integradas al trabajo asalariado, no hay base material para la específica opresión de género sobre las mujeres" (p. 223). Pero ésta no era la idea de Marx.

En un párrafo muy calumniado, Marx escribe: "la gran industria, al asignar a las mujeres, los adolescentes y los niños de uno u otro sexo, fuera de la esfera doméstica, un papel decisivo en los procesos social-

mente organizados de la producción, crea el nuevo fundamento económico en que descansará una forma superior de la familia y de la relación entre ambos sexos" [*El capital*. 24 ed. México: Siglo XXI, 2008. Vol. I, p. 596].

Jaggar, como muchas otras, interpreta esto como si Marx pensara que "la participación de todos en la producción pública" acabará con "la opresión de un grupo por otro" (p. 225). Ella correctamente critica esto porque sabe que la opresión de las mujeres no está sólo vinculada al espacio de trabajo, y que la libertad para las mujeres "requiere de una transformación muchísimo más total de nuestra sociedad y de nosotros mismos [...]" (p. 389).

Transformando las relaciones humanas

Lo que Jaggar pierde de vista es lo que Marx dice en el mismísimo párrafo siguiente: que "en su forma espontáneamente brutal, capitalista", el ingreso de las mujeres a la fuerza laboral no puede ser otra cosa que "una fuente pestifera de corrupción y esclavitud". Obviamente, Marx no estaba diciendo que todo lo que las mujeres tienen que hacer es trabajar; más bien, la sociedad entera debe ser transformada de modo que la forma en que producimos cosas se realice de una manera liberadora.

Marx no está diciendo que trabajar fuera del hogar equivalía al socialismo o al fin de la opresión a las mujeres. En cada tema que tocaba, ya fueran la producción, la antropología o la historia, Marx siempre estaba buscando cómo eran cambiadas las relaciones

humanas. Éste fue su centro de atención, porque él siempre estaba tratando de desarrollar la creación de una nueva sociedad construida sobre relaciones nuevas, humanas, en vez de alienadas².

Una teórica feminista actualmente popular, Silvia Federici, trató de crear una teoría alternativa sobre la "reproducción social" argumentando que tener hijos y criarlos es un trabajo similar al trabajo productor de valor que Marx presentó como el sello distintivo del capitalismo. Federici propone que el rol de las mujeres en la reproducción es más importante que el trabajo fabril porque la mujer está creando y criando a la próxima generación de trabajadores, y está por tanto produciendo la mercancía más importante, la fuerza de trabajo.

Esto tuerce la categoría de Marx de "reproducción" en el sentido de cómo el capitalismo se reproduce a sí mismo, mientras que para Federici significa reproducción de niños.

Al especificar cómo funciona el capitalismo y qué tipo de trabajo valora éste, Marx no hace juicios de valor. No dice que lo que los obreros hacen es más importante que lo que hacen las mujeres. Lo que sí hace es mostrar cómo funciona el capitalismo y cómo se reproduce a sí mismo. El capital subordina la reproducción de los seres humanos a su propia reproducción, y no viceversa.

La reproducción del capital consiste en la producción por la producción misma, la acumulación del capital, y al mismo tiempo en reproducir las relaciones sociales explotadoras que definen a la sociedad capitalista. Para comprender esto, uno tiene que entender cómo el capitalismo reproduce la enajenación —la cosificación de los seres humanos— en lugar de liberar a las personas.

Las relaciones capitalistas convierten al ser humano en una cosa y hacen a las cosas —las mercancías— el núcleo de la vida. Si bien no hay duda de que la opresión de las mujeres precedió al capitalismo, la objetificación de todos aquellos que trabajan y crean valores impacta tanto a las mujeres como a la gente de color y a otros. Terminar con ese tipo de objetificación tendrá consecuencias significativas en nuestra tarea de crear un nuevo mundo humano y de combatir la objetificación de las mujeres y otros, la cual parece permear a la sociedad.

Uno de los sellos distintivos del capitalismo es la ley del valor, en donde el valor está determinado por

continúa en la p. 7

¹ Terry Moon. "Women and the 1917 Russian Revolution". *News & Letters*, Nov. 1987

² Terry Moon. "Is Marx's Capital about women's freedom?" *News & Letters*, May, 1999.

La vida de una trabajadora

Empecé mi primer día de trabajo muy entusiasmada porque iba a tener un empleo diferente a todo lo que yo había hecho. Mis pensamientos volaban imaginando que yo ya sabría manejar la máquina para hacer tortillas y, así, después de muchos años de trabajar en esa tienda comercial, podría poner mi propia tortillería y por fin sería independiente y suficiente para mantener a mi familia. Pero la jefa, la encargada del área de tortillería, la que yo suponía que me iba a enseñar todo acerca de la máquina tortillera, se encargó de regresarme a la realidad.

Llegué a las 6 a.m., que era mi hora de entrada, con el uniforme que la empresa me había proporcionado, y llegué al área de tortillería. La jefa ya estaba haciendo sus actividades, que eran: echar a andar la máquina para hacer tortillas, echar la harina con agua en la batidora para hacer la masa y después echarla a la máquina y empezar con la producción de tortillas. En cuanto me vio me dijo: “Arregla la mesa de exhibición, quita los productos que ya no sirven y pon nuevos productos; agárralos de los anaqueles de allá adentro. Las salsas que ya no sirvan, quítalas y agarras nuevas de adentro del contenedor que está al fondo a la derecha. Quitas todas las tortillas que quedaron de ayer y ponlas en esa mesa; las vas poniendo por color de papel. Quitas los totopos de degustación que quedaron ayer, los tiras y pones nuevos totopos; están allá atrás, en unos botes grandes. Limpias muy bien toda la mesa exhibidora y pones todos los productos en orden. Vas por hielo para la salsa y lo pones en esa charola. Apúrate porque la tienda la abren a las siete y el gerente empieza su recorrido a las 6:30”.

Me sentí desconcertada porque no pude ordenar bien las ideas de lo que me pidió que hiciera: ¿Qué quería primero?, ¿qué hacía con lo que no servía?, ¿que lo quitara o que lo tirara? Vi la mesa y ésta se agigantó ante mis ojos, más de lo que ya era. ¡Dios mío!, ¿qué me dijo que quitara primero, ¿y dónde lo pongo? ¡Ah! Allí están las salsas. ¿Cómo rayos voy a saber si sirven o no? ¿A poco debo abrirlas y probarlas? No, eso es una imprudencia, y además son como 15 botellas de salsa. ¡Ya sé!, la fecha de caducidad. ¡Rayos, no tienen fecha! “Los totopos para degustar de ayer, ¡tíralos! Ahora ve y busca unos botes allá atrás y agarra totopos nuevos para la degustación. ¡Vamos, apúrate!” ¡Santo Dios! ¿Cómo voy a saber si todos esos paquetes de tortillitas y tortillas grandes, y esos tlacoyos y gorditas y esos sopes sirven o no?

Revisé paquete por paquete, los palpé para sentir si ya estaban duros los sopes, las tortillas, las gorditas, los tlacoyos, y según yo sólo había como cinco paquetes que ya no servían. Ahora las salsas. Fue entonces que amarré y callé a mi timidez y le pregunté a la jefa: “Jefa, ¿cómo sé que las salsas ya no sirven si no tienen fecha de caducidad?” Y me dijo: “Ábrelas y, si huelen agrias o echadas a perder, échalas a la merma. Todavía tienes que quitar todas las tortillas que quedaron de ayer. Apúrate que ya son las 6:20 y la mesa todavía no está lista”.

¿Merma? ¿Qué es eso? Abrí botella por botella y olfateé cada una para saber si estaban en buenas condiciones, y según yo sólo eran tres las botellas que ya no servían. Quité lo más rápido que pude más o me-

nos 60 paquetes de tortilla envueltas en papel especial para tortilla y las acomodé en otra mesa por color. Ya que había seleccionado lo que servía y lo que no servía limpié la mesa de exhibición, y la verdad es que no recordaba cómo estaba todo ordenado y le dije a la jefa: “Ya quité lo que no sirve, pero no me acuerdo cómo acomodar los paquetes”.

Ella dejó por un momento la máquina para hacer tortillas y se acercó para revisar los productos que yo ya había seleccionado como “buenos” para exhibición. Empezó uno por uno y así fue sacando los que ya no servían: “Éste ya no, ya no, tampoco, tampoco...” Sacó más o menos 15 productos empaquetados que ya no servían. Lo que yo hice en más de media hora, ella lo hizo en cinco minutos y los acomodó en



otros cinco. Me dijo: “Ahora lávame esa charola y vete por el hielo, y encima del hielo pones la charola de las salsas. Ya quitaste las que no sirven, ¿verdad?” Yo le contesté dudosamente que sí y le dije que mejor las revisara porque no sabía si en realidad servían todas. Las revisó una por una y volvió a sacar una, dos, tres... De las 15 botellas sólo quedaron ocho. “Saca del contenedor salsas nuevas y pones enfrente las de ayer, y atrás las que vas a sacar ahorita”. “Sí, jefa”.

Por primera vez supe lo que era “el contenedor”. La jefa me acompañó hasta éste, jaló con fuerza la manija de la gran puerta y prendió la luz, y era un enorme cuarto de refrigeración. El aire frío que circulaba hizo que empezara a titiritar de frío, y eso que sólo estábamos en la entrada. “Mira, aquí se guardan todos los productos que se echan a perder, como los rellenos, las salsas, la masa... También los [empleados] de cocina guardan sus cosas aquí. Saca las salsas y llena la charola”. Me metí al contenedor y empecé a sacar como pude las salsas. El frío me hacía temblar y calaba mis huesos. Una y otra vez entraba y salía del contenedor hasta completar 32 botellas de salsa. “Ya, jefa”.

“Prende los comales para que empieces a hacer los tlacoyos. Ya son las siete. Ya abrieron la tienda y no tenemos tlacoyos hechos. Agarra lumbré del piloto de las freidoras con un papel de las tortillas”. Mi cara de desconcierto hizo que ella misma hiciera todo y me fuera indicando al mismo tiempo paso por paso, y me preguntó: “¿Sabes hacer tlacoyos?” Le dije que no. “No te preocupes, yo te voy a enseñar. Mira, saca del contenedor la masa para tlacoyos que sobró ayer. Saca los rellenos, que son haba, frijol y requesón, y

los pones en esta mesa. Sacas la prensa y cortas una bolsa para usarla en la prensa. Ahora, mira, tomas una porción de masa, la haces bolita y la aplastas un poco en la prensa, le pones relleno de frijol o de lo que te pidan, lo enrollas como taquito y lo aplastas un poco nada más y ya está el tlacoyo”.

Y así me la pase las siguientes horas de trabajo, pegada al comal, practicando y haciendo tlacoyos. A veces los aplastaba de más y se les salía el relleno; otras veces quedaban chuecos o deformes, crudos o quemados. Todavía no sabía calcular el tiempo de cocción. Cuando se terminaba algún relleno, yo era la que tenía que ir al contenedor para sacar más y seguir haciendo los tlacoyos. Afortunadamente, ese día no fue de “buena venta” y no hubo mucha demanda de tlacoyos.

Tiempo de mujeres alzándose desde la tierra recuperada y nuestra

Al Encuentro de Mujeres en San Juan Volador, Veracruz, 26 a 29 de julio de 2019

desde la piel común de todas nuestras células desde el cuerpo individual del cuerpo colectivo cuerpo/piel de miradas plenas de pueblos que se abrazan/buscan/escuchan y se encuentran en sus luchas, en la lucha por el comienzo nuevo de nueva humanidad

habitadas de la historia de las defensoras de mujeres, de niñ@s, de l@otr@s, de l@s otroas, expulsad@s, desplazad@s, borrad@s, desaparecid@s, de l@sneci@s en pelear por las causas de l@otr@s, l@s otroas, de las abuelas, ancestr@s que está en su ropaje que habla en su palabra que está hech@ de monte, de mar, de bosque, de viento, de lluvia, de fuego, de calle, de ciudad, de cárcel, de hospital, de errancia, de dolor que llevan las mujeres kurdas, mapuches, mayas, nahuas, me'pháá, raramurís, otomís, afro o no de lucecitas, cielos, tierras, agua, pozol, de es cuelitas zapatistas de universo de sabiduría de jornaleras madres maestras enfermeras enloquecidas de dolor y recobradas o en camino

Mujeres de raíces arrancadas con violencia de la tierra de nuestro nacer y sembradas en otro mundo, el del Imperio del Capital, hoy volvimos a la tierra/territorio de nuestra raíz humana única en este Encuentro en este territorio acechado en pie de lucha de San Juan Volador y con él adentro el latir de nuestro corazón marcha digno e insurgido para todos los encuentros por venir.

Haranda Zurco

Socialismo y liberación de las mujeres

viene de pág. 6

el tiempo de trabajo socialmente necesario. Una forma en que ésta se manifiesta es el impulso hacia la máxima producción por parte de la trabajadora y el mínimo pago para ella.

Esto también genera sublevación. Si vemos la dialéctica como un desarrollo a través de la contradicción, entonces reconoceremos que aquellas mujeres en Rusia que participaron en el Jenotdel, las mujeres en la Comuna de París y en la Primavera Árabe estaban luchando no sólo por sus derechos como trabajadoras, sino también por la libertad de las mujeres. El “afán de universalidad” que Marx señaló se revela en cómo las mujeres y otros luchan como seres humanos enteros. Una mujer trabajadora afro lucha por todos sus derechos al mismo tiempo: no es afro un día, trabajadora otro y mujer al tercero. Ésta es otra razón por la que la revolución debe ser total desde el inicio. Peleamos como quienes somos y como en quienes nos queremos convertir.

Esta rebeldía —suscitada por vivir en una sociedad sexista, racista, homofóbica y antiinmigrante— arroja una nueva luz sobre todo tipo de cuestiones, incluyendo el “trabajo reproductivo” y cuán profunda

debe ser la transformación. No sólo todas las relaciones humanas tienen que ser transformadas y *volverse* realmente *humanas*, sino que también el trabajo tiene que ser algo totalmente diferente. En vez de la monotonía reductora de vida que es el trabajo hoy para muchos en todo el mundo, Marx planteó lo que éste podía ser en una nueva sociedad: “la primera necesidad vital”.

La revolución, total desde el inicio

En *El capital*, Marx no se extendió sobre lo que la nueva sociedad había de ser. Sí encontró al sujeto que derrocaría a la actual —trabajadores, hombres y mujeres— porque la conoce mejor, porque es quien experimenta su brutalidad y alienación de primera mano y porque está en un lugar clave, el punto de la producción. No sólo se enajena de los trabajadores lo que ellos producen, sino la mismísima forma en que producen: lo que hacen con sus propios cuerpos en el acto de crear mercancías también les es alienado. Para derrocar al capitalismo, entonces, los trabajadores son vitales, tal como las mujeres son vitales en ponerle un fin al sexismo y la gente de color en acabar

con el racismo. Esto es parte de lo que Dunayevskaya quiso decir cuando afirmó que la opresión de las mujeres nos muestra cuán profunda y total se tiene que volver la revolución.

Evidentemente, para Marx y para la liberación de las mujeres el socialismo no puede ser un simple cambio en quién está dirigiendo un país o incluso en quién posee sus recursos. La meta de la revolución no puede detenerse al deshacerse de tiranos como Trump, Putin, Viktor Orbán, Rodrigo Duterte o Xi Jinping, todos los cuales, no por coincidencia, tratan de aplastar las luchas de las mujeres por romper con los roles tradicionales y liberarse a sí mismas. Éste es sólo el comienzo.

Ésta es la razón por la que el humanismo marxista ha estado enfatizando el concepto de Marx de “revolución en permanencia”, porque la historia ha mostrado la insuficiencia de que la revolución se detenga en el mero derrocamiento de un gobierno. La revolución debe volverse permanente para que todas las relaciones humanas sean transformadas en el proceso. No puede haber una receta para el socialismo. Será lo que nosotros hagamos de él.

Introducción en español a La filosofía de la revolución en permanencia de Marx en nuestros días

Leyendo a Marx y a Dunayevskaya para México hoy

J.G.F. Héctor

La pregunta central que este libro implícita y explícitamente trata de responder es: ¿Por qué Marx? ¿Por qué hoy? Y no desde un punto de vista académico, sino desde el concreto punto de vista de las luchas desde abajo en busca de la liberación humana: ¿Cómo puede la lectura de Marx hoy ayudar a liberar el pleno potencial emancipador de dichas luchas?

Asistimos a esta revaloración de Marx a través de la mirada de la filósofa-activista Raya Dunayevskaya (1910-1987), quien en la década de 1940 sintió la necesidad de volver al marxismo de Marx y renovarlo para su tiempo, ya que buena parte de los marxistas contemporáneos habían caído en serias desviaciones —tal como la autodenominada Rusia “comunista”— que estaban llevando a la destrucción humana. De ese modo, el retorno de Dunayevskaya a Marx es al mismo tiempo una continuación y una recreación de la profunda visión de liberación de este revolucionario alemán.

La unicidad de esta relectura de Marx consiste en que Dunayevskaya nos lo presenta como una totalidad, haciendo explícito lo que está implícito en él: desde su ruptura con el concepto de teoría como una discusión entre intelectuales hasta su inseparabilidad entre las categorías económicas, políticas y filosóficas; desde su visión multilínea de los sujetos revolucionarios hasta su teoría de la organización, de la cual supuestamente Marx nunca escribió. Así, la renovación de Dunayevskaya de la visión de Marx para hoy no es sólo otra “contribución para el debate”, sino toda una metodología de liberación que no separa teoría, práctica y organización, convirtiéndose así en la “guía” teórico-práctica más poderosa tanto para movimientos desde abajo como para grupos de pensadores-activistas que queremos vincularnos con dichos movimientos.

Es precisamente esta totalidad que necesitamos aquí en México para lograr los profundos cambios que estamos buscando, especialmente ahora que el autodenominado gobierno de “izquierda” del Movimiento Regeneración Nacional (Morena) ha llegado al poder afirmando ser la “Cuarta Transformación” de México. Sin embargo, su total confianza en los proyectos desarrollistas ha mostrado que este gobierno es una mera continuación de los regímenes neoliberales anteriores, e incluso más peligroso que ellos, ya que ahora la corrupción y la burocratización que frenaban la inversión de capital están tratando de ser removidos del camino, abriéndoles así las puertas al despojo de tierras, la mayor destrucción del medio ambiente y la sobreexplotación del trabajo.

La resistencia de varios movimientos ha mostrado las profundas contradicciones de esta así llamada “Cuarta Transformación”: trabajadores en la ciudad fronteriza de Matamoros, Tamaulipas, que están luchando —incluso con la oposición de sus sindicatos— por un incremento salarial que la administración federal decretó pero que no hizo nada para poner en efecto; trabajadores de base del gobierno que están siendo despedidos debido a “recortes presupuestales y la lucha contra la corrupción”, mientras directivos y altos burócratas siguen con sus mismos salarios y privilegios; maestros que están combatiendo la continuidad de la imposición laboral —disfrazada bajo el nombre de “reforma educativa”—entre el “nuevo régimen” y los anteriores; masas de mujeres que señalan que la violencia de género no ha disminuido sino incluso aumentado con la nueva administración; pueblos indígenas que están siendo despojados y desplazados en nombre del “progreso” y el “crecimiento económico”, y que se están rebe-

lando contra las consultas simuladas que supuestamente muestran su apoyo a los megaproyectos.

Entre los movimientos más militantes que se oponen a la nueva administración de Morena están el Congreso Nacional Indígena (CNI) y los zapatistas, con sus más de tres décadas construyendo auténtica autonomía indígena en Chiapas. Ellos han señalado no sólo el peligro que este nuevo gobierno representa, sino la necesidad de levantar una bandera anticapitalista y unirnos bajo ella como la única solución real para los profundos problemas de nuestro país:

[...] la reforma no es posible ya; lo que destruyó el capitalismo ya no es salvable, ya no puede haber un capitalismo bueno (pensamos que nunca ha existido esa posibilidad), tenemos que destruirlo totalmente.

reciera no tener nada que decir para México, América Latina y, en general, para los países del así llamado Tercero Mundo, donde el “proletariado industrial clásico” no constituye sino una pequeña minoría de la población.

El retorno de Dunayevskaya a la filosofía de Marx también echa abajo este dogma. Al estudiar la última década de Marx (véanse especialmente los capítulos 11, 27 y 28 del libro), Dunayevskaya señala que Marx siempre estaba buscando nuevos sujetos y caminos hacia la revolución. En el prefacio de 1882 a la edición rusa del *Manifiesto del Partido Comunista*, resalta Dunayevskaya, Marx afirmó que una revolución era posible de hecho primero en un país tecnológicamente atrasado como Rusia, donde el campesinado era mayoría, que en el Occidente industrialmente avanzado. Asimismo, la profundización de Dunayevskaya en los *Apuntes etnológicos* de Marx muestra que él sí estudió a los pueblos originarios de África, Asia y América, no idealizando sus formas comunales primitivas de organización y, al mismo tiempo, señalando los caminos para superar al capitalismo inherentes a ellas. ¿Podría el estudio del presente libro, en conjunto con los zapatistas, el CNI y otros movimientos indígenas en México, darnos nueva luz para recrear/potenciar nuestros propios caminos hacia la liberación?

De igual forma, la profunda visión de Marx/Dunayevskaya sobre los sujetos de revolución contrasta con la opinión corriente de que las masas están “dormidas”, “inconscientes”, y que deben ser “despertadas” por las organizaciones revolucionarias. Esta creencia se basa en la observación superficial de que la mayoría de las masas no está luchando en este preciso momento. En ese sentido, la carta de Dunayevskaya a Herbert Marcuse acerca de los fundamentos filosóficos de Marx (capítulo 7), así como su ensayo sobre la “Actualidad del humanismo de Marx” (capítulo 3), puede arrojarnos una nueva iluminación en torno al concepto de la subjetividad revolucionaria y de la espontaneidad de los movimientos desde abajo como una forma en sí misma de teoría revolucionaria.

La filosofía de la organización de Marx, estudiada aquí por Dunayevskaya especialmente en los últimos tres capítulos del volumen, puede darnos también una nueva perspectiva para comprender esta cuestión crucial de la organización, la cual no puede ser separada de la *organización del pensamiento*, es decir, de una filosofía dialéctica de la liberación humana. El llamado a la organización y la unidad se convierte en un fetiche cuando está centrado sólo en su *forma* (incluso si esta forma es horizontal y democrática), dejando a un lado la necesidad de una nueva relación entre teoría y práctica, entre la espontaneidad de los movimientos desde abajo y una filosofía total de la emancipación. El retorno de Dunayevskaya al marxismo de Marx es el arma más poderosa para romper con este invasivo fetichismo de la organización.

Así que, de hecho, Marx tiene mucho que decirnos aquí en México hoy. Su humanismo vivo, dialéctico —dotado aún de mayor vida por Dunayevskaya— está tan vigente como en 1883, el año de la muerte de Marx, hace 136 años. Esperamos que los movimientos desde abajo y los grupos de activistas aquí en México encuentren atractivo este libro y quieran discutir y recrear junto con nosotros los nuevos caminos que éste puede abrir para la liberación humana.

La filosofía de la revolución en permanencia de Marx en nuestros días

Escritos selectos de Raya Dunayevskaya

Parte 1. El momento filosófico de Marx: la transformación de Marx a la dialéctica hegeliana

- Capítulo 1. Prefacio a la edición iraní de los Ensayos humanistas de Marx
- Capítulo 2. La teoría de la alienación: la deuda de Marx con Hegel
- Capítulo 3. La actualidad del humanismo de Marx
- Capítulo 4. Una visión desde 1981 a la dialéctica de Marx de 1841

Parte 2. La inseparabilidad de la economía, el humanismo y la dialéctica de Marx

- Capítulo 5. El desarrollo capitalista y *El capital* de Marx, 1863-1883
- Capítulo 6. Epígonos de hoy que tratan de mutilar El capital de Marx
- Capítulo 7. Carta a Herbert Marcuse sobre la automatización
- Capítulo 8. Los Grundrisse de Marx y la dialéctica en la vida y el pensamiento
- Capítulo 9. Producción capitalista / trabajo enajenado
- Capítulo 10. La crítica de Marx a la cultura

Parte 3. El marxismo post-Marx y la batalla de ideas

- Capítulo 11. El marxismo post-Marx como categoría
- Capítulo 12. Hobsbawm y Rubel hablan sobre el centenario de Marx, ¿pero dónde está Marx?
- Capítulo 13. La filosofía de la revolución de Marx vs. los académicos no marxistas que hacen carrera en el “marxismo”
- Capítulo 14. Paul Mattick: economicismo vs. el humanismo de Marx
- Capítulo 15. Bertell Ollman: poniendo a competir a la “naturaleza humana” con el humanismo de Marx
- Capítulo 16. La dialéctica del trabajo en Marx y el “pensamiento crítico”
- Capítulo 17. La “filosofía de la praxis” de Gramsci
- Capítulo 18. La metodología de Rosdolsky y el revisionismo de Lange
- Capítulo 19. Adorno, Kosík y el movimiento desde la práctica

Parte 4. Marx como filósofo de la revolución en permanencia: leyendo a Marx para nuestros días

- Sección A. Humanismo marxista
- Sección B. Liberación afro e internacionalismo
- Sección C. La liberación de las mujeres y la dialéctica de la revolución
- Sección D. Dialéctica de la organización y la filosofía

Y parafraseando lo dicho por los zapatistas en el Encuentro de Mujeres que Luchan: no basta con prenderle fuego al sistema: hay que estar pendientes de que se consuma totalmente y sólo queden cenizas (“300. Segunda parte”. *Enlace zapatista*).

Es precisamente aquí donde la necesidad de recrear el marxismo de Marx para hoy se revela en su forma más clara. No es sólo cuestión de oponerse al capitalismo y denunciar sus mayores males, sino *especialmente de superarlo, es decir, de construir una nueva sociedad sobre fundamentos humanos totalmente nuevos*. La filosofía total de la liberación de Marx —presentada y expandida aquí por Dunayevskaya— puede ayudarnos para hacer exactamente eso. Ésta se puede convertir en la verdadera bandera unificadora que todos los movimientos desde abajo están buscando para darle origen a un nuevo México.

Una cuestión que se puede objetar aquí es que, en la oscura historia del marxismo ortodoxo, sólo el proletariado es visto como el auténtico sujeto revolucionario, mientras que los pueblos indígenas, las mujeres, los jóvenes, etc., son vistos como atrasados y subordinados al proletariado. Así, más allá de su “contribución” a la crítica del capitalismo, Marx pa-

De los escritos de Raya Dunayevskaya

La aparición de un nuevo movimiento desde la práctica que es en sí mismo una forma de teoría

Tomado de *La filosofía de la revolución en permanencia de Marx en nuestros días*

Nota editorial. La huelga de mineros del carbón de 1949-1950 fue uno de los sucesos más importantes en la historia laboral de Estados Unidos y, no obstante, es poco conocida. Dunayevskaya sostenía que ésta había marcado tanto una nueva etapa automatizada de la producción como una nueva etapa del conocimiento. Fue decisiva para la creación en los años siguientes del humanismo marxista como filosofía y como organización. A continuación, publicamos la sección inicial del ensayo “The Emergence of a New Movement from Practice that is Itself a Form of Theory”, aparecido originalmente como parte II del folleto A 1980s View: The Coal Miners’ General Strike of 1949-50 and the Birth of Marxist-Humanism in the U.S. (Chicago: News and Letters, 1984) de Andy Phillips y Raya Dunayevskaya (The Raya Dunayevskaya Collection, <<http://rayadunayevskaya.org/ArchivePDFs/8123.pdf>>). En español, aparece en el capítulo 21 de *La filosofía de la revolución en permanencia de Marx en nuestros días* (México: Juan Pablos, 2019).

La dialéctica de la huelga general de mineros de 1949-1950 —tal como fue transformada de una huelga autorizada por Lewis que ya había durado algo así como seis meses, en un desafío al propio John L. Lewis— puso las bases para nuevas formas de pensar. El rechazo histórico de los mineros a la orden de Lewis de volver al trabajo había imbuido al viejo eslogan —“Sin contrato, sin trabajo”— de un nuevo significado debido a la pregunta totalmente nueva planteada por los mineros: “¿Qué tipo de trabajo debería realizar el ser humano?” En una palabra, al estar preocupados no sólo por el desempleo que siempre es causado por la nueva maquinaria, sino por el abismo infranqueable entre el trabajo manual y mental, ensanchado por el “minero continuo”, los mineros estaban apuntando en nuevas direcciones. Yo había estado desarrollando por algunos años la teoría del capitalismo de Estado, y para mí la huelga general de mineros parecía tocar, a un solo y mismo tiempo, el concepto que Marx había denominado trabajo alienado y el opuesto absoluto de éste, el cual había sido descrito por Marx como el fin de la división entre trabajo mental y manual.

De hecho, la actualidad del marxismo resplandeció brillantemente en la actitud de los mineros ante un pasaje de Marx sobre el “autómata” que yo les había leído: “Hasta el hecho de que el trabajo sea más fácil se convierte en medio de tortura, puesto que la máquina no libera del trabajo al obrero, sino de contenido a su trabajo” [*El capital*, 24ª ed. México: Siglo XXI, 2008. Vol. I, p. 516]. Incluso el hecho de que los mineros no sabían que este pasaje era de Marx lo hizo más traslúcido cuando insistieron en que la persona que lo escribió debió de haber estado en su mina, ya que era una descripción perfecta del autómata, específicamente del “minero continuo”, al cual llamaban “asesino de hombres”.

Esto me llevó a concluir que eran necesarias dos nuevas perspectivas para el libro en el que había estado trabajando, titulado *State-Capitalism and Marxism*² (*Capitalismo de Estado y marxismo*). Una era que los trabajadores estadounidenses debían convertirse en punto de partida, no sólo como “origen” del marxismo, sino como una presencia hoy. Por tanto, les propuse a mis co-líderes en la Tendencia Johnson-Forest —C.L.R. James y Grace Lee— que un trabajador estuviera presente en futuras discusiones sobre los borradores del libro. La segunda perspectiva sería

la dialéctica tal como Lenin la interpretó en su Resumen de la *Ciencia de la lógica* de Hegel. Cuatro meses antes de que la huelga estallara, yo había terminado la primerísima traducción al inglés de ese histórico encuentro de 1914 de Lenin con Hegel y, con breves comentarios, se la había enviado a James y Lee. Esto resultó en una correspondencia triple centrada en la relación de la dialéctica con Lenin, así como con nuestra época³.

Si bien parecíamos estar unidos en la necesidad de desarrollar la relación entre lo objetivo y lo subjetivo para la era capitalista de Estado, tal como Lenin la había desarrollado para la etapa monopólica del capitalismo, esa relación entre lo objetivo y lo subjetivo sólo era referida “en general”. Ahora, sin embargo, con una huelga en marcha, lo que había sido una dis-

El 14 de febrero ocurrió algo bastante trascendental. Los trabajadores que habían votado en contra de la orden de Lewis de volver al trabajo habían estado debatiendo qué hacer a continuación. Estaban ya muy cerca de la inanición. La única ayuda que estaban obteniendo les llegaba a través de la “caridad”. Entonces, el 14 de febrero, los mineros en Scott Run votaron por la moción de que Rojo y Andy llevaran a cabo una reunión para crear un comité de mineros que fuera con las bases de otros sindicatos a pedirles ayuda. Claramente, en esa moción estaba implicado algo muchísimo mayor que obtener dinero. El punto era cómo deshacerse no sólo de las meras donaciones de “caridad”, sino de la dependencia a los líderes sindicales. Aprobar esta moción significaba fundar una solidaridad laboral desde abajo. Tres días después, la moción fue implementada en una reunión regional de sindicatos locales.

Los mineros eligieron dos comités, uno para ir al este y otro al oeste. Éste se convertiría en el momento crucial de toda la huelga. Hemos leído en el relato de Andy Phillips⁴ cómo nuestros compañeros en la universidad tuvieron la idea de formar una valla durante el juego de basquetbol. Fue su modo de tratar de romper la división entre mineros y estudiantes. Como uno de nuestros compañeros lo dijo mirando en retrospectiva la magnífica caravana de comida, ropa y dinero proveniente de las bases de trabajadores automotrices y del acero:

Acéptemlo. Había algo acerca de esta profunda examinación filosófica que ayudó a obtener resultados, y maravilla de maravillas, incluso logró que el principal difamador dejara de referirse a nosotros como “personas poco confiables, que van de aquí para allá”, y le pidiera a la gente que nos dejara en paz, ya que estábamos haciendo un buen trabajo.

Fue el 15 de febrero —el día después de que los mineros hubieran tomado la primera acción para fundar ese nuevo comité de ayuda a los mineros —que James, Lee y yo tuvimos la primera reunión sobre el libro en la cual un trabajador estaba presente (El trabajador [John Zupan] resultó ser el que pronto organizaría la reunión más grande en Detroit para realizar una caravana de ayuda a los mineros). He aquí la forma en que inicié mi presentación:

Tal como la huelga general de 1945-1946 transformó la abstracta cuestión rusa sobre las formas de propiedad en una de relaciones de producción reales, de la misma manera hoy la lucha de los mineros y el nuevo contenido que le han infundido a “Sin contrato, sin trabajo”, es lo que me dio el impulso para adentrarme en el desarrollo dialéctico esencial de Marx mismo⁵.

Entonces procedí a trazar el propio desarrollo de Marx entre 1843 y 1873. Esto dejó en claro los nuevos puntos de partida históricos de Marx ocurridos en la década de 1860. Desde el ataque de John Brown a Harper’s Ferry, Marx había estado hablando sobre una nueva época que estaba surgiendo, la cual sin duda generaría una guerra civil en Estados Unidos. Al discutir cómo Marx comenzó una vez más a reelaborar *El capital* en 1865-1867, dije:

Está la sublevación de los afrojamaiquinos en 1865. Hubo la revolución polaca en 1863. Entonces están los Reportes Fabriles. Marx le pide a Engels un folleto sobre maquinaria. Desarrolla la cuestión del salario promedio. Toda la historia ahora se convierte en la historia de la producción, no en la historia de la teoría.

Concluí: “Dialécticamente, el problema de la forma es el problema del contrato hoy”.

⁴ [Andy Phillips, “A Missing Page from American Labor History,” parte I del folleto *The Coal Miners’ General Strike of 1949-50 and the Birth of Marxist-Humanism in the U.S.* (N. del E.)]

⁵ Las minutas de esta reunión están incluidas en la Archives Collection, pp. 1585-1594.

LA FILOSOFÍA DE LA REVOLUCIÓN DE MARX PARA NUESTROS DÍAS



ESCRITOS SELECTOS DE:
**RAYA
DUNAYEVSKAYA**



Para adquirir un ejemplar del libro, escribir a:
praxisamericalatina@gmail.com

cusión de ideas asumí, para mí, concreción y urgencia. De hecho, ésta cobró una dimensión totalmente nueva gracias a lo que los mineros estaban haciendo y pensando.

Collection (RDC) pp. 472-503 [<<http://rayadunayevskaya.org>>]. Fue el año en que visité Virginia del Oeste por primera vez con el propósito de fundar allí una nueva sección [del Partido de los Trabajadores Socialistas] con mineros y estudiantes. Al año siguiente (después de mi vuelta de Francia, donde presenté mi posición capitalista de Estado en un debate con Ernest Mandel ante la conferencia de la Cuarta Internacional), me mudé a Pittsburgh para poder trabajar tanto con los trabajadores del acero en Pittsburgh como con los mineros en Virginia del Oeste.

³ [El texto completo de todas estas cartas está incluido en la Archives Collection (RDC), pp. 1595-1734. La cronología descriptiva mencionada por Dunayevskaya está en las pp. 1595-1596 de la RDC. Las cartas citadas, así como cartas adicionales recolectadas después, pueden ser halladas en www.rayadunayevskaya.org, donde también puede hallarse la *Guide* (guía) to *The Raya Dunayevskaya Collection*. Ésta última contiene una cronología descriptiva de 27 cartas adicionales de 1948 a 1951, así como manuscritos asociados, todo ello entre las pp. 9209-9327 de la RDC (N. del E.)]

¹ [“Continuous miner”, máquina súper automatizada para la extracción de minerales (N. del E.)]

² La primera versión del libro que se iba a convertir en *Marxismo y libertad* fue entregada a la Oxford University Press en 1947. Lo envié entonces a la profesora Joan Robinson (El esquema que le envié, junto con su crítica anotada en éste, está incluido en los Wayne State University Archives of Labor and Urban Affairs, *Raya Dunayevskaya*

Las masas puertorriqueñas derrocan al gobierno

viene de pág. 1

Para el lunes 15 de julio, comenzaron las protestas masivas. Éstas se centraron en La Fortaleza, un palacio de la era colonial que es la casa del gobernador, y fueron asombrosamente creativas. Los manifestantes cantaban y coreaban en frente de La Fortaleza; las pancartas pintadas a mano estaban por todos lados; los videos mostraban una danza especial en cuatro líneas en la calle exigiendo la renuncia de Rosselló, incluyendo el haber bailado bajo un aguacero (en la Terminal Grand Central de la ciudad de Nueva York, los puertorriqueños y sus simpatizantes ejecutaron la misma danza, y una manifestación fue llevada a cabo en frente de la Casa Blanca); cientos de ciclistas rodaron directamente enfrente del palacio; habitantes del Viejo San Juan realizaron una vigilia con luces de velas; los buzos llevaron a cabo una manifestación bajo el agua y los kayakeros otra; se cantaron canciones de la historia de Puerto Rico y había música, música en todos lados. Las manifestaciones fueron llamadas “auto-convocadas”.

Y éstas continuaron y continuaron a pesar de los brutales ataques de las “fuerzas de la ley y el orden”, que una y otra vez atacaron a los pacíficos manifestantes con macanas, gas lacrimógeno y spray de pimienta, usado peligrosamente contra los manifestantes en espacios estrechos, así como valiéndose de escopetas cargadas con balas de goma.

Nada pudo detener el momento. El 22 de julio, cientos de miles de personas se congregaron en San Juan. Y dos días después el gobernador renunció.

Zoán Dávila-Roldán, vocera de Colectiva Feminista en Construcción (de Puerto Rico), habló sobre el significado de este momento, y particularmente de la participación de las mujeres (*New York Times*, 27 de julio):

En estas manifestaciones, las mujeres han destacado entre los participantes principales. Han sido tantas, muchas de nosotras. Mujeres con todo tipo de profesiones tomaron las calles. Y creo que fue debido a ese reconocimiento de la violencia estatal y de la manera en que el Estado aprueba la violencia en su contra.

Uno de los lemas que usamos y que representa una de nuestras campañas es “Construyamos otra vida”.

Tal vez la pancarta más hermosa y significativa, sostenida por una bailarina en frente de La Fortaleza, fue la que decía: **“Puerto Rico, qué lindo que te ves vestido de revolución”**. Regresaremos a esta frase más tarde, pero primero un poco más de historia.

Más de dos décadas de explotación, imperialismo, racismo y sexismo

Como mencionamos anteriormente, Shariana Ferrer está absolutamente en lo cierto al decir que estos días de fuerte protesta no solamente “ocurrieron”, sino que vinieron después de mucho trabajo duro de organización por parte de activistas, e igual de importante, del pensar y las acciones de las masas de Puerto Rico,

que han experimentado y siguen experimentando décadas y décadas de racismo, sexismo y explotación de clase, tanto por ser una colonia de Estados Unidos, con empresarios codiciosos que han enmarcado a la isla en esquemas explotadores generadores de ganancias a través de los años, como por la corrupción y la codicia de muchos de los oficiales de gobierno.

No regresaremos en el tiempo para ver que el derecho de la isla a la autodeterminación, después del dominio español, fue usurpado a manos de Estados Unidos hace más de un siglo en la Guerra hispano-estadounidense, la cual trajo por primera vez el dominio militar de Estados Unidos a Puerto Rico. El estatus imperialista-colonial de Puerto Rico en una forma u otra ha sido su realidad a lo largo del siglo XX y hasta el XXI. Su estatus ha sido siempre decidido en Estados Unidos, sin que los puertorriqueños tengan una voz decisiva en ello.

Es el continuo estatus colonial de tiempos recientes, así como aquellos en Estados Unidos y Puerto Rico que se benefician de ello —lo que ha generado la bancarrota del país—, en conjunto con el desastre natural de un huracán masivo, lo que ha devastado a Puerto Rico. Los buitres de los fondos de cobertura de Estados Unidos han buscado beneficiarse de la bancarrota de Puerto Rico, exigiendo fondos que estaban destinados a la educación, el cuidado de la salud y las pensiones para trabajadores. La recuperación desde el huracán *María* (mayo de 2018) ha sido cualquier cosa menos natural, incluyendo un fracaso casi total por parte del gobierno de Trump por proporcionar ayuda significativa y oportuna.

He aquí cómo algunos puertorriqueños expresan la realidad de sus vidas en la isla (fuente: *New York Times* del 23 de julio):

Mis hermanos se fueron buscando un mejor trabajo. Cada año tengo que preguntarme si mi contrato de enseñanza será renovado.

—**Keila Ramos, de 30 años, es una maestra cuya familia se mudó a Nueva York después del huracán María**

Ellos pueden quitarme parte de mi fondo de retiro. Hay gente pobre y abandonada en las montañas que nunca recibió ayuda alguna.

—**Luisa Albino, 65 años, maestra jubilada de Corozal**

La educación de mis hijos y de muchos niños de Puerto Rico se pone en riesgo cada vez que este partido está en el poder.

—**Eliezer Camacho, 41 años, electricista de Yauco. Protestaba junto con su esposa, Lissette Candelario, de 40 años, y su hijo de 14**

La pasamos muy mal. La ayuda no llegó. Pasamos muchos meses sin agua, sin electricidad.

—**Sergio Pérez, 26 años, estudiante de psicología de Ponce, recordando los cinco meses de sufrimiento después del huracán María**

Con la nueva ley de reforma laboral, no puedo refutar ya mi despido. No podemos hacer nada más. Te despiden porque les da la gana y una está indefensa.

—**Tania Ríos, de 31 años, fue despedida de su trabajo como agente de bienes raíces hace no mucho**

Yo era un criminal, y ningún criminal hace lo que esta gente hace.

—**Omar Matos, 38 años, recientemente liberado de una prisión federal**

Mi familia y yo hemos sido perseguidos todas nuestras vidas por ser pro-independistas, y yo creo en la libertad. No somos esclavos.

—**Luz Zoraida Hernández, de 73 años, ha estado desde hace mucho a favor de la independencia puertorriqueña**

Tenemos que pagar más y más, y muchos de nosotros no tenemos el dinero para ello. Duele, y da mucho miedo, lo que está pasando en Puerto Rico.

—**Gabriela Aristud, de 18 años, ha visto incrementarse su colegiatura en la Universidad de Puerto Rico**

Cuatro de los miembros de mi familia se han ido por el huracán y por la corrupción, porque no pueden encontrar trabajo y porque el gobierno no provee la ayuda necesaria.

—**Rafael Mercado, de 23 años, quien trabaja como cocinero en Quebradillas, salió de casa a las cinco de la mañana para protestar**

La pregunta difícil es, por supuesto, ¿hacia dónde ir ahora? Para los puertorriqueños, quienes están bajo la opresión de Trump y de su propio gobierno corrupto en la isla, no es una cuestión fácil, y por sí solos tienen poco margen de maniobra. Necesitan aliados, especialmente por parte de activistas sociales y sectores explotados en Estados Unidos. Más aún, nos gustaría sugerir que esa maravillosa pancarta en las protestas, la cual decía **“Puerto Rico, qué lindo que te ves vestido de revolución”**, contiene un profundo mensaje.

Éste no es un pensamiento utópico abstracto. Nos habla de la única solución que puede darnos un futuro significativo. Es sólo al arrancar de raíz al viejo sistema —y con ello queremos decir el capitalismo en todos sus varios disfraces— que las masas no sólo en Puerto Rico, sino en todo el mundo, podrán reconstruir una sociedad humana. Tal como las mujeres de Colectiva Feminista en Construcción lo hacen notar: “Construyamos otra vida”.

En Arequipa, Perú: ¡Agro sí, mina no!

Grecia Pretel Alva

Arequipa, Perú. Lo más impactante del Perú, ante el mundo, son sus construcciones de andenerías agrícolas incas surcadas para convivir en concordancia con su naturaleza andina. Nuestra tradición e idiosincrasia agrícola prevalecen; por eso, 30 de cada 100 peruanos trabaja cultivando los campos, mientras que la minería no representa ni la quinta parte de la economía nacional. Nos corresponde no sólo aceptar la importancia de la agricultura, sino también defenderla. Se intenta confundir al pueblo con conceptos distintos como *crecimiento* económico, que sólo implica acumulación monetaria, y *desarrollo* económico, que opaca el descuido en temas de educación, salud, alimentación y diversificación de inversión en demás sectores. Sumada la corrupción, nuestro país convulsiona. Los últimos cinco presidentes tienen orden de captura legal.

Los medios de comunicación monopolizan el discurso al repetir la postura del Estado y del empresariado privado de la Confederación de Industrias y Empresas Privadas, invisibilizando las causas justas por las que nuestros pueblos defienden sus recursos. Así, mediante este pronunciamiento internacional, compartimos el caso emblemático que representa la lucha consecuente y mayoritaria que, desde hace 16 años, los pobladores del Valle del Tambo libran a favor de la agricultura y en contra del proyecto minero Tía María en Arequipa. En el lugar de los hechos, es contagiosa la indignación con que argumentan los

dirigentes, apoyados por abogados, geólogos y estudiantes universitarios, sobre los vacíos del proyecto minero y sus consecuencias nefastas ocultadas por el Ejecutivo.

El valle del Tambo tiene mil 200 hectáreas dedicadas a una agricultura no rudimentaria, sino próspera y de exportación. Abastece de alimentos a cuatro regiones del sur: Puno, Tacna, Moquegua y Cuzco, e incluso exporta a Bolivia arroz, tubérculos nativos y legumbres. Es una despensa que autogenera, de manera organizada, una actividad sostenible. Desde el año 2003 se intentó, sobre este territorio, abrir una mina de cobre, que fue legalmente imposible porque la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos le hizo 136 observaciones a su Estudio de Impacto Ambiental. En 2009, durante el gobierno de Alan García, ante reiteradas protestas en que la policía nacional mató a cinco pobladores, se canceló la licencia por referéndum. En 2015, con Ollanta Humala en el gobierno, él dijo que daría la licencia, pero tuvo tal rechazo social por la muerte de tres comuneros que se vio impedida la imposición.

El reciente 8 de julio, el presidente Vizcarra firmó la licencia de construcción de la minera Tía María, a cargo de la minera mexicana Southern Cooper, sin licencia social ni publicación oficial de resolución del Ministerio de Energía y Minas. Nunca se estableció una mesa de diálogo para escuchar a los líderes ni alcaldes, e incluso la empresa realizó talleres de

concientización ficticia trayendo pobladores pagados desde Moquegua y con resguardo policial. Sabemos que no existe ningún estudio hídrico y se propone una explotación a tajo abierto por lixiviación, que contamina con cianuro y arsénico las aguas y el aire.

El gobierno central alienta la gran minería a costa de daño humano y ambiental irreparable, a pesar de saber la negativa del pueblo. Sabemos que la Superintendencia Nacional Tributaria devolvió en 2017, por cada 100 soles que rentaba la minera, 88 soles. La inversión minera no da campo a la reinversión nacional. El Estado incluso gastó, estos últimos años, 30 veces más que antes del *boom* minero en reparaciones por contaminación generada, liberando a los inversionistas de sus responsabilidades. La minera en cuestión tiene 14 multas nacionales a cargo del Organismo de Evaluación y Fiscalización Ambiental.

No se puede exigir confianza a la sociedad; tampoco se le puede negar su derecho a la protesta ni reprimirla con fuerzas policiales violentistas. La macrorregión sur del país unificada respalda la lucha anti minera, porque en estas condiciones prima la solidaridad con la protesta, popular y estructurada, ante la crisis política causada por el *fujiprismo* congresal dominante y corrupto. El ímpetu indoblegable de nuestros compatriotas arequipeños es un motivo para que ciudadanos y representantes políticos pronuncien la única voz que nos representa: la voz del pueblo. ¡AGRO SÍ, MINA NO!

Trump ataca a los inmigrantes. ¿Y México?

viene de pág. 1

centroamericanas que habían cruzado la frontera para solicitar asilo. Niños, desde bebés hasta adolescentes, fueron tomados de sus padres y puestos en duros, insalubres y a menudo peligrosos centros de detención. Cientos de familias fueron afectadas por ello. Sólo protestas masivas y, finalmente, órdenes de la corte detuvieron estas separaciones destructoras de familias. Algunas familias siguen separadas.

2. El derecho para solicitar asilo en las “ciudades de llegada” en la frontera sur fue severamente limitado. Sólo se le permitía a algo así como 25 migrantes incluso solicitar asilo en cada una de estas ciudades. Ello, frente a los cientos y aun miles de personas que fluyen hacia los puntos de cruce “oficiales” en la frontera norte de México. Miles y miles sólo podían “tomar un turno” y esperar en México a ser llamados, quizás semanas o meses después. La trágica foto del migrante salvadoreño Óscar Alberto Martínez Ramírez y su hija de casi dos años, Valeria, ahogados tratando de cruzar el Río Grande, apareció después de que hubieran tratado ya de solicitar asilo y fueran forzados a regresar a México a “esperar”. Desesperados, buscaron cruzar hacia Estados Unidos por el Río Grande y murieron.

3. Trump trató de imponer una política para rehusar que aquellos que cruzaran a Estados Unidos “ilegalmente”, fuera de las restringidas “ciudades de llegada”, incluso solicitaran asilo. Trump buscaba su deportación inmediata.

4. El gobierno de Trump ha hecho un “pacto” con México para que solicitantes de asilo deban regresar a México y esperar una decisión al respecto, en lugar de permanecer en Estados Unidos mientras lo hacen. Miles de personas están ahora varadas en el norte de México, enfrentándose a difíciles condiciones para sobrevivir.

5. Trump está tratando ahora de implementar una política con la que los refugiados deban solicitar asilo en los así llamados terceros países “seguros”, en lugar de en Estados Unidos. De ese modo, un inmigrante hondureño o salvadoreño tendría que solicitar asilo en Guatemala, como “país seguro”, y no en Estados Unidos. Esta política está siendo ahora impugnada en las cortes de Estados Unidos.

¿Y México?

¿Cuál ha sido la respuesta del gobierno del presidente López Obrador a las políticas de la administración de Trump? Por supuesto, el bravucón de Trump ha amenazado a México con tarifas de importación e incluso con “cerrar la frontera” si México no acata las exigencias de Estados Unidos. En lugar de resistir

(incluso con la posibilidad de acciones dañinas de Estados Unidos), México ha capitulado casi totalmente ante las intimidaciones de dicho país. Ha accedido a que Estados Unidos envíe inmigrantes centroamericanos a México para esperar las decisiones de asilo en aquel país. México ha decidido ser policía de Estados Unidos, tanto en la frontera sur con Guatemala, como al usar miles de elementos de la recién formada Guardia Nacional y de agentes de inmigración para capturar y enviar a los países centroamericanos a cientos, y ahora miles de oriundos de esa región que huyen de la violencia y la pobreza extrema en sus propios países.

Si, el gobierno mexicano usa un discurso humanitario, y de hecho sí le concede asilo a *algunos* centroamericanos, si bien las condiciones en los albergues son terribles, especialmente en los oficiales. De igual forma, ha rescatado a inmigrantes secuestrados o bajo el control de pandillas criminales que buscan extorsionar y transportar en condiciones horribles a los inmigrantes. No obstante, los soldados y funcionarios de gobierno también están sacando por la fuerza a los inmigrantes del tren *La Bestia*, así como de los albergues de inmigrantes en Chiapas, deportándolos



Agentes del Instituto Nacional de Migración detienen a un centroamericano

rápido de vuelta al sur. Estamos hablando aquí de miles de centroamericanos.

Más aún, los empleos que se les darían a los migrantes que sí puedan quedarse en el país, estarían centrados en los megaproyectos de López Obrador: plantar árboles, etc. Además del inminente carácter explotador de dichos trabajos, éstos serían parte de los mismos proyectos contra los que las comunidades indígenas están protestando por ser una imposición sobre sus derechos (véase el artículo sobre desarrollo en este número, pp. 1-2).

El comportamiento esquizofrénico de México al no proveerles un espacio de recepción a los inmigrantes centroamericanos en peligro, hace de ellos piezas explotables, al tiempo que López Obrador busca “llevarse bien” con Trump al ser el ejecutor de sus políticas. La Guardia Nacional, cuestionable ya como “nueva fuerza” para supuestamente detener el crimen desbordado en nuestro país, es en cambio desviada para hacer redadas contra aquellos que huyen de la violencia, el crimen y la pobreza en sus lugares de origen.

Los derechos de los migrantes son derechos humanos

Recientemente, “después de que policías federales trataron de ingresar a las instalaciones de la Casa del Migrante de Saltillo para revisar el estado migratorio de extranjeros refugiados de forma temporal, soldados del Ejército Mexicano y policías municipales se instalaron en el acceso del albergue para pedir documentación a quienes entraban y salían” (*La Jornada*, 24 de julio de 2019, p. 7). Esto es una clara violación de la ley.

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) ha hecho recientemente un pronunciamiento en el que

[...] expresa su preocupación por la situación de personas migrantes y refugiadas en Estados Unidos de América, México y Centroamérica, en especial por las recientes políticas y medidas adoptadas por los Estados en materia de migración y asilo; la securitización, militarización y externalización de las fronteras; así como la criminalización de defensores de derechos humanos de personas migrantes y refugiadas (<<https://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2019/180.asp>>).

Más aún, varias organizaciones de derechos humanos y de migrantes —Sin Fronteras, el Instituto para las Mujeres en la Migración, Derechos Humanos Integrales en Acción, Asylum Access, la Fundación para la Justicia y el Estado Democrático de Derecho, así como el Colectivo de Observación y Monitoreo de Derechos Humanos— han cuestionado la legalidad del acuerdo al que el gobierno de López Obrador ha llegado con Estados Unidos: ser ejecutor de las políticas de dicho país.

¿Seguirá México capitulando ante Trump al aceptar ser un tercer país “seguro” para los migrantes de Centroamérica, evitando así que soliciten asilo en Estados Unidos? ¿Se alzarán el México de López Obrador en favor de ellos? ¿Puede el movimiento desde abajo forzar un cambio en la política esquizofrénica del gobierno ante la inmigración? Los derechos de los migrantes son derechos humanos.

Protestas masivas en Hong Kong

¿Enviaré China a su ejército?

Durante algo así como dos meses, los ciudadanos de Hong Kong han estado protestando contra los esfuerzos de su gobierno por aprobar una ley que permita que residentes de Hong Kong acusados de crímenes graves sean enviados a la China continental para ser juzgados. Las manifestaciones masivas han atraído a cientos de miles de personas y forzado al gobierno de Hong Kong, encabezado por Carrie Lam, a que deje de impulsar la propuesta. Pero Lam, apoyada por el gobierno de China, se ha rehusado a retirar formalmente la propuesta o a escuchar las otras demandas de los manifestantes, las cuales incluyen la instauración de una comisión independiente para investigar la conducta de la policía y el derecho a elegir directamente al líder del territorio.

Insatisfechas, las protestas han continuado. En semanas recientes, los manifestantes han atacado las oficinas legislativas de la ciudad, se han enfrentado con oficiales de la policía de disturbios en un lujoso centro comercial y han rodeado las oficinas de gobierno de la China continental en Hong Kong. He aquí unos cuantos de los pensamientos de los manifestantes, citados en el *New York Times* del 28 de julio:

Yo realmente no me había manifestado antes, ni siquiera en marchas, pero siento que si no hago algo para proteger las libertades que debo tener, puedo

no recuperarlas nunca más. Queremos ser pacíficos, pero ante la opresión necesitamos resistir.

—Henry Fung, estudiante de preparatoria

Veo que mi papel es ser testigo de la historia, no tan diferente de los reporteros. Estoy aquí para resistir con los estudiantes, llueva, truene o relampaguee. Las personas pueden tomar miles de fotos en una protesta, pero yo sólo hago una pintura. Las fotos pueden ser eliminadas, pero para destruir mis pinturas uno tendría que quemarlas. Estaba pintando en un lugar; un extranjero me pidió que le vendiera mi pintura, pero le dije que no. Me preocupa que, si una pintura pasa por las manos equivocadas, podría desaparecer de la historia. Pienso que (las pinturas) necesitan quedarse ahí, de modo que la siguiente generación pueda verlas en una exposición sobre la democracia de Hong Kong.

—Perry Chan, artista

Demasiadas personas han sido heridas en los recientes choques entre policía y manifestantes, así que decidí salir, esperando cumplir mi papel y darles los primeros auxilios. Me siento tan enojado. Se supone que es una cuestión política, pero el gobierno la ha convertido en un conflicto entre la policía y la gente de Hong Kong.

—Lam Ching

Nuestra sociedad no ha sido lanzada al caos debido a las protestas. Hay protestas porque la sociedad está en ebullición. Realmente quiero pedirle al gobierno que piense por qué (los manifestantes) hicieron esto. Han pasado tantas cosas y muchas esperanzas de la gente joven han sido frustradas. ¿Puede (el gobierno) hacerse responsable? ¿Por qué no pueden decir que retirarán la propuesta de ley?

—So Hiu-ching, estudiante de preparatoria

El gobierno de Hong Kong ha utilizado gas lacrimógeno, balas de goma y macanas contra los manifestantes. Las cámaras de seguridad son ampliamente usadas para identificarlos. Escuadrones de matones pro-gobierno han sido desplegados para golpear a los manifestantes. China ha dicho que estaba preparada para usar fuerza militar en el territorio si era necesaria para mantener el control de Beijing.

Todo esto muestra la falsedad de la política de China de “Un país, dos sistemas”. Significa en realidad que el así llamado régimen comunista de China (léase “capitalista de Estado”) tiene la última palabra y no permitirá ninguna desviación de su control absoluto. La autodeterminación auténtica está lejos de ser una realidad en Hong Kong, tal como tampoco lo es en la China continental, donde los uigures se enfrentan a la represión genocida y donde el control del pensamiento aún gobierna.

Vivir para el surco, un libro humanista

J.G.F. Héctor

Éste es uno de los textos más relevantes no sólo para comprender el histórico paro laboral llevado a cabo el 17 de marzo de 2015 por jornaleros y jornaleras de San Quintín, Baja California, sino también para reflexionar sobre la lucha social en general, sus posibilidades y limitaciones. A diferencia no ya digamos de buena parte de las publicaciones académicas, sino incluso de aquéllas preparadas por intelectuales comprometidos que quieren hacerle aportaciones al movimiento social, esta obra no separa la presentación de datos críticos sobre el funcionamiento del capital y el Estado, por una parte, de la subjetividad que se rebela contra dicho funcionamiento, por otra. Más bien, la crítica al sistema nos es relatada a través de las propias voces de jornaleros y jornaleras, haciendo así de ella una crítica teórica y práctica a la vez, objetiva y subjetiva.

Esto es así no sólo en la segunda sección del libro, construida totalmente a partir de las entrevistas que el colectivo de mujeres co-autor de la obra (Naxihi na xixi, Mujeres en Defensa de la Mujer) les hizo a las y los jornaleros, sino también en la primera sección, tejida como un recuento de la historia que llevó a las y los jornaleros a migrar del sur al norte del país en la década de 1980, así como a luchar por ir saliendo de las condiciones de total esclavitud en que se encontraban en un inicio. Este recuento está lleno de vida, es dialéctico, ya que se articula a partir de la contradicción entre capital y trabajo, es decir, de la lucha de clases (p. 37), donde la acción subjetiva para ponerle un alto a la opresión es crucial para el movimiento de la historia: “[...] el tránsito de los campamentos [donde las y los jornaleros vivían en un total hacinamiento] a las colonias populares no resultó de una graciosa concesión, sino de una prolongada lucha por el espacio y por modificar el orden social” (p. 46). En ese sentido, esta obra es profundamente humanista, ya que nos alumbró sobre las posibilidades de transformación humana nacidas de las voces y acciones de las y los de abajo.

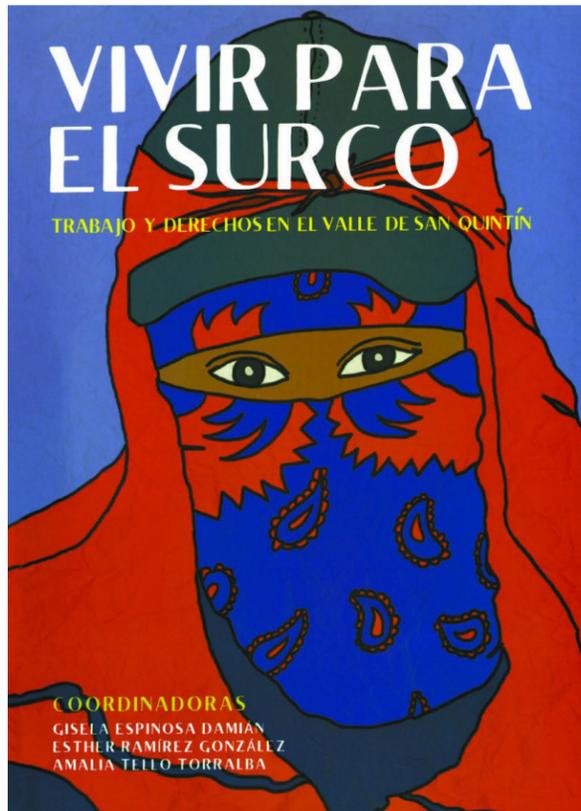
Más aún, nos sitúa en las coordenadas precisas para dicha transformación, ya que no sólo nos arroja información objetiva, “datos duros” que después podrían ser utilizados de una u otra forma por los movimientos sociales, sino que en su estructura misma los jornaleros y jornaleras aparecen ya como sujetos de cambio; es decir, que la obra no genera un abismo entre teoría y práctica, abismo que es imposible de cruzar y que, en la práctica de la lucha, intenta siempre ser “llenado” con el puro activismo o con el liderazgo de partidos elitistas de izquierda. Por el contrario, la gran virtud del libro es que se fundamenta en la unidad de origen entre teoría y práctica, unidad que ciertamente debe ser desarrollada, profundizada, pero que no podría ser tal si no se partiera de ella como presupuesto.

Un necesario enfoque de género

Vivir para el surco nos ofrece además un interesantísimo enfoque de género. Si bien el libro fue elaborado por un colectivo de mujeres y, de las 20 entrevistas realizadas, 13 son a jornaleras, las autoras apuestan por el “carácter relacional del enfoque de género”, es decir, que éste no es una cuestión sólo de mujeres, sino de la relación entre ellas y los hombres, donde al mismo tiempo es necesario “privilegiar la voz de las mujeres” (p. 26) en tanto sujetos doble o triplemente violentados. Así, nos presentan un estudio en el que la opresión de clase se conecta orgánicamente con la de género, pero también con las de raza y edad, no sólo en el espacio de trabajo sino en el conjunto de las relaciones sociales, mostrándonos así un panorama de cuán compleja es la explotación y, por tanto, de cuán profunda debe ser la liberación:

A cambio del trabajo en los campos, los patrones pagan un salario, pero no basta el salario para que la gente viva y reponga la fuerza de trabajo consumida en el campo. Son necesarias un conjunto de tareas [...] reproductivas y de cuidado (llamadas así para diferenciarlas del trabajo productivo asalariado) que la familia y la sociedad han asignado a las mujeres [...]

La doble jornada de las jornaleras: una en el campo [¿donde además son discriminadas laboralmente y acosadas por ser mujeres (pp. 88-96)!] y otra en el hogar, produce mucho estrés, cansancio y una fuerte sensación de que el tiempo no alcanza, es decir, pobreza de tiempo. Y si éste no alcanza, se sacrifica el descanso y la recreación,



Vivir para el surco. Trabajo y derechos en el Valle de San Quintín. México: UAM, 2017

la convivencia, las relaciones amistosas y amorosas; se prioriza el trabajar y... seguir trabajando. No hay posibilidad de florecer y realizarse como seres humanos (p. 60),

dicen las autoras en el más pleno sentido marxista y humanista.

En su tercera y última sección, el libro nos comparte las 20 entrevistas que les realizaron sus autoras a jornaleros y jornaleras, ofreciéndonos así un material de primerísima mano para futuras reflexiones.

¿Lucha por los derechos o una visión anticapitalista?

La mayor debilidad de *Vivir para el surco* se encuentra en las conclusiones para la acción a las que apunta. Ya desde su propio subtítulo (“Trabajo y derechos en el Valle de San Quintín”), pero sobre todo por los puntos de referencia del texto y por lo que afirman explícitamente las autoras, sabemos que el objetivo de la obra es contribuir a “fortalecer la lucha por derechos laborales y sociales de jornaleras y jornaleros en el Valle de San Quintín [...], así como [ser] un recordatorio para que las instituciones públicas cumplan su papel y garanticen los derechos” (p. 33).

Sin duda, es impactante conocer el gran abismo existente entre la letra muerta de la ley y la realidad de jornaleros y jornaleras, y, por supuesto, si los derechos laborales y sociales se hicieran efectivos, la vida de las y los jornaleros sería mucho mejor; no obstante, aquí se podría ir más a fondo y preguntarse por qué es precisamente que estos derechos no se cumplen: ¿se

debe a la malicia y corrupción del Estado o hay más bien causas objetivas en el desarrollo del capital, sobre todo en un país tecnológicamente atrasado como México, que hacen que estos derechos estén condenados de antemano a permanecer como letra muerta? ¿No es justo la sobreexplotación de las y los jornaleros la que hace que las empresas que se instalan en México puedan competir en el mercado mundial agrícola? Si los derechos se cumplieran, ¿qué “ventaja comparativa” tendrían los capitalistas para invertir en el país? ¿No es tan iluso pensar que hay “buenos capitalistas” como que el problema de los derechos es su aplicación, en vez de su origen mismo?

Más allá de que, tal vez por ser publicado por una institución académica, así como financiado parcialmente por una dependencia gubernamental, el libro no podía expresar abiertamente las conclusiones radicales que uno podría leer entre sus líneas, estas preguntas son relevantes porque, en el proceso de la transformación social, varios movimientos se enfrentan, no sólo a la represión externa del capital y el Estado, sino sobre todo a las limitaciones internas de su propia visión de liberación, muchas veces centrada sólo en la exigencia de derechos *al Estado* y no en la necesidad de cambiar de raíz la sociedad. Con esto no quiero decir que la lucha por los derechos sea irrelevante y deba abandonarse, sino sólo que hay que tener muy en claro las enormes limitaciones de ésta e ir desarrollando a la vez, al seno mismo de los movimientos y con la participación de todos los sujetos, una visión anticapitalista (y, por necesidad, antiestatalista) radical.

La cuestión de la organización

Sólo esta visión anticapitalista plena nos permitirá ensanchar la perspectiva crítica sobre otro de los temas tocados significativamente por *Vivir para el surco*: la necesidad de la organización desde abajo para la transformación social. No obstante la enorme importancia de la Alianza de Organizaciones Nacional, Estatal y Municipal para la Justicia Social para hacer posible el paro laboral de 2015, así como para la posterior creación del primer sindicato nacional independiente de jornaleros y su vinculación con otros trabajadores y trabajadoras agrícolas del país e incluso de Estados Unidos, el libro nos presenta, a través de la voz de sus entrevistadas y entrevistados, las limitaciones y contradicciones de esta experiencia sindical.

Las autoras atribuyen éstas, sobre todo, a “la fragilidad organizativa y la débil formación de liderazgos” (p. 39), traducidos por ejemplo en la falta de comunicación con las bases (pp. 112-121). Aquí nos gustaría preguntarnos si dicha “fragilidad” y “débil formación de liderazgos” no se deben justamente a la carencia de una visión emancipadora plena que fuera la vida misma del sindicato, la cual permitiría comprender y potenciar la profunda capacidad transformadora de las bases y trastocar la relación hombre-mujer *dentro y fuera de la organización*, otro problema observado por algunas jornaleras (p. 121).

Más allá de todo ello, tal como afirman las autoras del libro, “nada es lo mismo después de 2015” [...] Y no es que la vida laboral y social haya cambiado radicalmente, sino que la población politizó su malestar colectivo, percibió su fuerza e imaginó otro Valle posible” (p. 39). La rebeldía de los jornaleros y jornaleras de San Quintín sigue viva, lista para explotar nuevamente en cualquier otro momento, con lo que todos los y las activistas debemos preguntarnos si estaremos listos para responder a su llamado no sólo en la práctica, sino también teórica y filosóficamente. *Vivir para el surco* hace una contribución de enorme relevancia para ello.

¿Quiénes somos?

Praxis en América Latina es una organización y periódico humanista-marxista que está conformado por un grupo de activistas-pensador@s que viven principalmente en México, pero que están abiertos a la colaboración con compañer@s de toda América Latina —compañer@s que quieran repensar y recrear una filosofía de emancipación, de revolución, inseparable de las actividades y las ideas de l@s de abajo en rebelión: mujeres, indígenas, trabajador@s, desemplead@s, jóvenes, campesinos, los y las otr@s.

Hay un ritmo doble en el movimiento vivo de la liberación: la destrucción de lo viejo y la creación de lo nuevo, la dialéctica. Esto lo vemos en muchos movimientos sociales en América Latina; sin embargo, éstos son a menudo no sólo aplastados por el imperialismo capitalista en sus múltiples manifestaciones, sino también maniatados por formas políticas “progresistas” (partidos, organizaciones, Estados) que buscan erigirse como sustitutos o “guías” para l@s de abajo. Una oposición política no es suficiente para contrarrestar esto. Para permitir que los movimientos por la liberación florezcan y crezcan, debemos basarnos en la construcción de una filosofía de la liberación. La construcción/recreación de la filosofía dialéctica, inseparable de los movimientos sociales y de clase en América Latina, es el reto que define nuestra época.

Nuestro periódico, *Praxis en América Latina. La práctica con la teoría y la teoría con la práctica*, busca contribuir a esta tarea crucial. Nuestros círculos de estudio sobre zapatismo, liberación femenina, marxismo para nuestro tiempo, entre otros, son lugares para explorar y debatir ideas y prácticas de liberación. L@s invitamos a participar con nosotros.

praxisamericalatina@gmail.com

www.praxisenamericalatina.org